

# Historias de Navia



GOBIERNO  
DE LA PROVINCIA  
DE SAN LUIS

**SL**  
SAN LUIS LIBRO





## GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Programa San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1°: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.





# Historias de Navia

Xxxxxxxxxxxxx . - 1a ed. - San Luis : SLL -  
San Luis Libro, 2013.  
90 p. ; 18x25 cm.

ISBN 978-987-1787-29-6

1. Narrativa. 2. Cuentos. I. Título  
CDD 863

Fecha de catalogación: 03/02/2012

Es una publicación de San Luis Libro, organismo dependiente del Ministerio de Turismo y  
Las Culturas

1º Edición

© 2013 San Luis Libro

### **Diseño y Edición**

Área Diseño y Comunicación. Grupo Payné S.A.

Tirada 500 ejemplares

ISBN 978-987-1787-29-6

Impreso por La Gráfica. Payné S.A.

Av. Lafinur 924 - San Luis

Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopias sin la autorización expresa del autor.

# Historias de Navia







## Indice

Jorge Engraff	
<i>Vida, usos y costumbres</i>	11
Liliana Del Carmen Cáceres	
<i>El desafío fue quedarse</i>	25
Paula Susana Molina	
<i>Tan sólo una vocación y entrega a la docencia</i>	31
Alfredo Salinas	
<i>Abducción en el Departamento Dupuy</i>	35
Adriana Beatriz Suarez	
<i>Un sueño cumplido</i>	41
María Alicia Arce	
<i>Inolvidable</i>	45
José Antonio Rodríguez	
<i>Creer que se puede</i>	49
Mario Ávila	
<i>Navia, un pueblo diferente</i>	57
Oswaldo Francisco Olivera	
<i>Nuestra vida en Navia</i>	63

Crisoldo Nolasco Ochoa

*Recuerdos del campo* .....73

Dora Noemí Villegas

*Recuerdo de mi niñez* .....77

Oscar Ramón Ochoa

*Honremos nuestro pueblo* .....81

Silvina Paola Ochoa

*Las creencias del abuelo* .....85

## Vida, usos y costumbres

### Jorge Engraff



Nació el 31 de julio de 1949 en la localidad de Bowen (Mendoza), realizando sus estudios primarios en la Escuela “Pedro Pascual Segura” de esa localidad y los estudios secundarios en el colegio “Pascual Yacarini” de San Rafael Mendoza.

En el año 1980, junto a su esposa y sus dos hijos, se traslada a la provincia de San Luis, precisamente a la localidad de Fortuna, donde reside actualmente.

Integra el grupo de escritores formado en la localidad de Anchorena y alguna de sus obras, especialmente POEMAS, se encuentran en la biblioteca de Buena Esperanza, en la Legislatura de San Luis -con referencia al Día Internacional de la Mujer- y en el Museo de la Poesía ubicado en La Carolina, escrito depositado en el día de la repatriación de los restos de Juan Crisóstomo Lafinur.



## Vida, usos y costumbres

Todos los pueblos a través de los años van elaborando sus misterios, algunos más jugosos que otros, de acuerdo a muchos factores como su ubicación geográfica, tipo de suelo, factores climáticos, etc. , lo principal es el factor humano y Navia no es la excepción.

Para conocer la verdadera historia de los pueblos es necesario consultar directamente a sus protagonistas, a todos aquellos que estuvieron cerca o directamente en los lugares o en el tiempo que se desarrollaron los acontecimientos, solo así son válidas las estadísticas, al estar elaboradas directamente por sus habitantes.

Es por eso que en este pequeño relato por la vida de Navia hemos recurrido a la versión de personas nativas del lugar, como así también de aquellos que vinieron al pueblo trayendo y difundiendo conocimientos, especialmente esos abnegados maestros que abandonaron las comodidades y adelantos de las grandes ciudades para transmitir todos sus conocimientos, como así también empleados de la salud, jornaleros, almaceneros, etc.

Antes de entrar directamente con los testimonios de la gente entrevistada sobre la vida y costumbres de Navia tenemos que brindar ciertos datos para la ubicación de quien no conoce este maravilloso pueblo de Navia.

Según algunos documentos encontrados y versiones de ciertos escritores de la época, el fundador de este pueblo, ocurrido antes de la llegada del ferrocarril, fue don Rafael Calzada durante el gobierno provincial de Esteban Adaro y se llamó EL PLUMERITO, para luego sí, tiempo después, cambiarle por el nombre de Navia, en honor al pueblo que era oriundo su fundador. Esto ocurrió en el año 1912.

Este centenario pueblo está ubicado a 230 km de su capital San Luis y su principal fuente de trabajo sigue siendo el campo, con la cría de ganado caprino, vacuno y yeguarizo.

Otras de las atracciones es que está distribuido casi a la vera del Río Salado muy importante hace muchos años atrás cuando todavía no se habían construido diques por la zona de Mendoza trayendo un caudal de agua muy importante que llegaba por toda la zona sur de San Luis.

Para comenzar con la vida, usos y costumbres de Navia, elegimos como los primeros a entrevistar a unas de las familias más antiguas del pueblo, don Julio Daje, 85 años de edad y su esposa, doña Dolores Florentina Aguirre de aproximadamente 100 años, ambos nativos de la zona.

Apenas arribado a la vivienda después de haber recorrido casi 140 km de nuestro lugar de origen, y sortear inmensas lomadas y dejar atrás varias estaciones ferroviarias abandonadas, sólo custodiadas por esos largos brazos de hierro que aún se mantienen tendidos como preservando ese pequeño tesoro; lo primero que nos recibió fue el ladrido de un pequeño perro que ladraba y miraba en dirección a la puerta central en donde apareció de repente un hombre canoso, que si bien poseía poco cabello estaba bien peinado, de contextura física mediana y con una pequeña inclinación de su cuerpo hacia adelante. Caminó esos pocos metros que lo separaban de nosotros en forma lenta pero segura y una vez arribado, estiró su mano derecha en señal de saludo, y al tomarla noté que aún mantenía la callosidad producto de los trabajos brutos que había realizado durante su juventud.

Debido al fuerte calor reinante, nos sentamos bajo un frondoso y añejo algarrobo ubicado estratégicamente para dar sombra en todo el frente del edificio. Cuando habíamos comenzado el diálogo, explicándole el motivo de nuestra visita, apareció en el umbral de la puerta y apoyando sus manos sobre un rústico bastón de madera, una delgada y encorvada mujer, que al verla don Julio, se dirigió lo más ligero que pudo, la tomó de un brazo y la ayudó a trasladarse hasta una vieja silla en la cual la sentó, le acomodó la falda de un floreado batón de color gris y se sentó junto a ella presentándola como su esposa.

Los pájaros revoloteaban de rama en rama en ese añejo árbol mientras nosotros estábamos ansiosos por escuchar de boca de esos ancianos las vivencias que habían tenido durante tantos años en este pueblo.

Don Julio, con voz pausada pero firme fue el que me comenzó a hablar respondiendo a mi primer pregunta: contestó que los campos eran todos abiertos, o sea, sin alambrado, no es que no tuvieran dueño pero no estaban determinados sus límites por tal motivo los indios Ranqueles y otras tribus deambularon por las costas del Salado.

El anciano, también nos comentó que con la llegada del ferrocarril a la zona recién comienza a funcionar como pueblo, debido al aumento de mano

de obra para trabajar en las vías y muchas otras para realizar diferentes labores, esto determinó la aparición de más viviendas y casas de comercios lo que hizo un crecimiento demográfico importante.

Hace un alto para extraer de su bolsillo trasero un pañuelo y lo utiliza para secarse la transpiración de su frente. Una vez finalizada esta tarea continúa.

Las casas que habían eran escasas y todas construidas de las denominadas de chorizo, consistente en barro y paja que tras tejerlas con alambre, se iban formando y levantando las paredes; luego con la llegada del ferrocarril se comenzaron a usar las chapas de cinc.

Las viviendas estaban diseminadas por doquier asegura el anciano, ya que no había calles determinadas y donde existía algún árbol frondoso realizaban las construcciones.

Las fuentes de trabajos eran muy pocas y al mismo tiempo muy pesadas -se queja el anciano- ya que el trabajo era el principal aliado del hombre y que se utilizaba para todos los quehaceres rurales y otras de las herramientas muy importantes de ese tiempo era en hacha para cortar leña y madera para obtener algún dinero para poder subsistir -un dejo de tristeza se le dibujó en el adusto rostro al abuelo-.

Con la llegada del ferrocarril, se mejoró bastante el modo de vida de los habitantes de Navia en ambos aspectos, aseguró don Julio, ya que el agua era escasa y dificultosa para traerla, porque era subterránea y se sacaba con una pelota de cuero y tirada por un caballo. Este preciado líquido se comenzó a distribuir en la estación de trenes y esta se vendía por unos pocos centavos en barril.

Respecto a los medios de comunicación, la incorporación del telégrafo tanto de la estación como del correo mejoraron notablemente.

El sol se elevaba rápidamente y si bien el árbol era grande, de vez en cuando debíamos correrlos para que los fuertes rayos del sol no nos atraparan.

Doña Dolores había estado callada todo el tiempo, sólo asintiendo de vez en cuando con un pequeño movimiento de cabeza lo que decía su esposo, pero esta vez se animó a hablar y nos contó que ella era la única partera del pueblo y de la zona, y venían a buscarla de distintos lugares y lo hacían mayormente a caballo y otras veces con algún carro y que ella nunca se negó a concurrir.

Dicho esto se cobijó contra el cuerpo de su esposo, momento en el que apareció la ambulancia de la sala del pueblo con una enfermera que la retiró del lugar para realizarle las curaciones necesarias debido a lo delicado de su salud.

Mi curiosidad era tal que las preguntas surgían unas tras otras sin darle un descanso al pobre abuelo Julio que si bien se veía un poco agotado por el calor reinante, pero feliz de poder contarle a alguien una pequeñita parte de su vida y la de su comunidad. Así nos pudimos enterar que los primeros habitantes según el anciano fueron un tal apellidado Oga, también Francisco Villegas y Guillermo Páez entre otros. También mencionó a los primeros maestros, allá por el año 1937, como Dolores Adaro, y otra maestra, Zulema, de quien no recuerda el apellido. También recuerda a María Hernández y Alejandro Carlos Bayadores.

Hace un alto en su conversación entrando en un estado de meditación, frunciendo el ceño y colocándose un dedo de su mano derecha sobre la sien para luego continuar su relato. También recuerda al primer comisario como don Esteban Guzmán que ejercía sus funciones en una pequeña habitación construida de chorizo asemejándose a la escuela, nada más que esta era más grande, pero también construida con los mismos materiales.

El anciano cada vez nos sorprendía más con sus respuestas ya que a pesar de haber pasado tantos años aún recordaba con lujos de detalles cada uno de los acontecimientos acaecidos.

Reniega un poco de la vida, ya que pasaron muchas necesidades y privaciones, como la carencia de agua corriente, también de energía eléctrica; por tal motivo el modo de alumbrarse en las viviendas era con un candil, que consistía en un pequeño recipiente que se lo llenaba con kerosene y se le introducía una mecha. Otro medio era una pequeña lámpara que poseía un tubo y un recipiente cilíndrico que era el depósito del combustible a usar, en este caso también era a kerosene y que también con una mecha, pero esta daba más luz debido al tubo de vidrio que poseía.

El pequeño perro de la casa se arrimó despaciosamente y después de dar varias vueltas alrededor de la silla en donde estaba sentado su amo, se recostó poniendo la cabeza sobre los pies del hombre, este se agachó, le hizo una pequeña caricia y continuó: al no haber energía eléctrica no se podía tener heladera salvo alguna a kerosene por lo tanto los alimentos se conservaban en



algún sitio oscuro y si eran bebidas se enterraban en un pozo o se forraban con lona de arpillera, estas se mojaban y se colgaban en algún lugar que hubiese sombra.

El problema mayor era la conservación de las carnes por lo tanto se hacía casi toda charque que consistía en tenerlas unos varios días en la sal y luego al sacarla de esta introducirlas en una fiambarrera para evitar las moscas.

Con la llegada del invierno el principal problema era la calefacción que se solucionaba por medio de brasas extraídas de las cocinas a leña o del fogón, se colocaban dentro de algún brasero y se esparcía por las distintas habitaciones. Este método era peligroso debido al gas que manaban dichas brasas, pero era casi el único método que existía. Rara vez ocurrió algo grave debido a que las casas al ser tan precarias guardaban ventilación por todos lados.

Nuestra sorpresa era cada vez mayor al continuar escuchando a don Julio ya que habían pasado casi dos horas desde nuestra llegada y aún continuaba dándonos datos y testimonios importantísimos.

Las diversiones existentes en el pueblo, comenzó diciendo nuevamente el anciano, consistían en jugada de taba que se hacía por dinero al igual que las carreras de caballo donde venía gente de muchos pueblos y parajes vecinos.

Los bailes, eran otro medio de diversión y se organizaban en algún patio de un vecino que se encapaba para resguardarse de alguna tormenta, y como el patio era de tierra se regaba bien para que no se levantara polvareda durante los agitados y movidos ritmos de esa época. La animación estaba a cargo de algunos guitarreros del pueblo o de la zona. El anciano al contarle parecía vivirlo y algunas lágrimas se escaparon mojando sus arrugadas mejillas.

Al hablar de la gente de esa época nos cuenta que era muy buena y servicial ayudándose mutuamente en cualquier problema que hubiese y si eso no hubiera ocurrido, recapacita, el pueblo no hubiera subsistido.

El calor era agobiante y el sol casi perpendicular al añejo algarrobo le iba quitando de a poco la sombra que nos cobijaba, por lo tanto, levantándonos de nuestros asientos y dándole las gracias al anciano dimos por terminada la entrevista.

Al retirarnos y darle un fuerte apretón de mano y un cálido abrazo comprobamos que estaba sollozando de la emoción.

Otras de las personas a la que teníamos que ver estaba a unas cuatro cuadras de distancia de la familia anterior y según los datos obtenidos previamente se llamaba Gregoria Mariana Moyano, de 84 años de edad.

Unos grandes y frondosos árboles de olmos bordeaba la ancha calle donde teníamos que recalar, dejamos el auto a la sombra y me dirigí hacia la frágil puerta de entrada de la vivienda, esperando unos segundos y cuando iba a repetir la operación el picaporte de la puerta giró y apareció una mujer alta y robusta de cabello corto color castaño y en su rostro la presencia de las arrugas denunciaban los muchos años vividos.

Con la amabilidad característica de la gente de pueblo nos hizo pasar al interior de la vivienda.

Ya en el interior de la misma comencé a otear cada rincón de la casa observando que las paredes eran de adobe hueco y sin revocar, que la habitación en donde nos encontramos era cómoda y amplia, y los muebles si bien no eran nuevos pero sí estaban bien conservados, sobresaliendo sobre todas las cosas la limpieza existente.

Ante nuestra primera requisitoria respondió que si bien ella no era nativa del pueblo por muchos años vivió en un puesto a orillas del Río Salado con su esposo y once hijos pero que conocía bien el pueblo porque venía todos los meses a comprar al negocio de don José y Emilio Api, y en otras ocasiones a lo del señor Cabello que tenía carruaje para trasportar mercadería.

Hizo un pequeño paréntesis en la conversación para ofertarnos mates u alguna otra bebida. Estuve a punto de aceptarle por la sed que poseía pero desistí de hacerlo por no demorarla más a la gentil abuela.

Continuando con su relato hizo mención a las pocas y precarias casas que había en el lugar y que estaban diseminadas por todos lados sin guardar un orden ya que no existían calles eran todos caminitos o sendas entre las altas plantas de jarillas.

Nuevamente se detiene su conversación para acomodarse el cabello y el cuello de una hermosa y vistosa blusa color rosada.

Una vez finalizando con su coquetería prosigue contándonos que la escuelita existente era un salón todo de construcción de chorizos y la construyó don Ernesto Rosas, hermano de Celestina Rosas casi fundadora del pueblo.

También recuerda a algún maestro, como don Isidro Rosas y a doña Amalia Moyano de Monterrosa. También recuerda a los primeros pobladores como una familia de apellido Adaro, familia Pintos y familia Daje que aún queda algún miembro en el pueblo.

El calor también se siente dentro de la habitación por lo tanto abandonamos momentáneamente el lugar para dirigirnos hacia una canilla para refrescarnos. Luego, regresamos al lugar para reanudar nuestra charla.

Con un poco de nostalgia nos comentó que su esposo era arriero y trabajó con José Fernández, de la estancia Media Luna y que la hacienda la llevaban al matadero y sabían demorar con los arreos entre quince y veintes días pasando muchas peripecias en el trayecto. Otro de los compradores de hacienda que había en la zona era don Víctor Álvarez. De repente, se le llenan los ojos de lágrimas y nos comenta que cuando muere su esposo recién se vienen a vivir al pueblo.

Nos cuenta también una pequeña historia sobre Juan Bautista Bairoleto. Nos dice que una vez llegó a la casa de la madre de su suegra de apellido Ochoa y les pidió prestados dos caballos y se marchó. Al tiempo, volvió un solo animal, el otro no regresó jamás.

Nos sigue contando infinidad de cosas, entre ellas, que el pan lo hacían en un pequeño horno calentado con leña y si no tenían ese horno se cocinaban al rescoldo. También nos comenta que a sus once hijos los mantenía con comida a base de leche de vaca o de chiva, preparándoles comidas como mazamorra, polenta, etc., y el infaltable puchero y que gracias a Dios –se persigna- todos se criaron sanos y fuertes.

Nos sigue comentando de los trabajos pesados que realizaba la mujer ya que toda la ropa se lavaba en una batea donde se empleaba solamente jabón blanco, los pañales para los bebés no eran descartables por lo tanto se lavaban todos a mano y estos eran trapos que se obtenían de alguna sábana vieja o de otra vestimenta que estaba en desuso.

Continuamos varios minutos más escuchando a la abuela Gregoria y todas las versiones emitidas coincidían con las ya vertidas por don Julio Daje referentes a carencias y necesidades de toda una población.

Nuestra misión había concluido momentáneamente en Navia pero

nuestra intención era continuar investigando y recabando más información con gente que vino de otros lugares a cumplir o realizar diferentes funciones.

Para tal fin a los pocos días viajamos a la ciudad capital San Luis porque allí reside actualmente Eduardo Lozano que en el año 1956 estuvo desempeñando en Navia las tareas de enfermero.

Ante nuestra presencia en su domicilio se sintió sorprendido, y al conocer nuestras intenciones nos abrió las puertas mostrándose orgulloso por haber sido útil en tierras tan lejanas e inhóspitas.

Su sonrisa amplia y su amabilidad hizo que nuestra tarea fuese más fácil y amena y en poco minutos estábamos retrocediendo en el tiempo para recordar los momentos vividos en esos años.

Nos comienza diciendo que su primer viaje lo realizó en un colectivo que lo trasladó de San Luis capital hasta Villa Mercedes y de allí en tren a su destino final, Navia, esto ocurrió un caluroso día del 6 de diciembre.

A su arribo, con el primer habitante que se encuentra a su llegada es con el agente Ariel Cabello –desconocido para él hasta el momento- quien es el que le indica dónde está ubicada la salita. A primera vista era un cambio muy brusco ya que el panorama que se presentaba era casi desolador, observando unas pocas casas y de la precariedad de las mismas.

Según su comentario el local donde debería desempeñar sus funciones era pequeño y el equipamiento con que contaba casi nulo habiendo en existencia unas pocas jeringas que en ese tiempo eran de vidrio.

A medida que se iba introduciendo en esa época el brillo de los ojos aumentaba debido a la emoción que le causaban esos recuerdos, enumerando entre otras cosas faltantes una de las principales que era la ambulancia, tan necesaria en ese lugar apartado de los distintos centros de salud, y en caso de alguna emergencia se requería la solidaridad de alguno que tuviera vehículo para el traslado de los enfermos, que eran trasladados al pueblo de Unión distante a unos 100 km, con caminos en su totalidad de tierra.

Nos comenta seguidamente que como no había médico en el pueblo todas las funciones las debía realizar él solo, por lo tanto varias veces actuó de

partero.

De repente su sonrisa se alarga y se prolonga por varios segundos apareciendo lágrimas en sus ojos, producto de la nostalgia. Una vez calmo nos comenta que nos quiere contar una anécdota, a la que nosotros aceptamos al momento.

Comienza su relato enumerando que una vez decidió realizar una vacunación rural recorriendo los arenosos caminos en su bicicleta, concluida la tarea y tras recorrer 50 km, regresó al pueblo por la noche totalmente deshidratado y sediento y estuvo a punto que lo trasladasen a Unión a internarse.

Se ríe nuevamente a carcajadas al rememorar este acontecimiento y hace que nosotros también nos contagiemos.

Concluida la risa, comenta que tal vez fue beneficiosa esa osadía porque al poco tiempo le enviaron un rastrojero diesel.

Sigue recordando y entre esos recuerdos está doña Celustiana, mujer que era la encargada de prepararle la comida y a toda esa gente maravillosa con la que le tocó compartir parte de su vida y en especial a la maestra y directora Dora Páez.

Se entristece mucho cuando rememora el levantamiento del ferrocarril, muy útil para el funcionamiento de la salita ya que cualquier inquietud se podía enviar por medio de telégrafo o en caso de enfermedad el traslado también se podía realizar por ese medio.

A seguir refiriéndose a este tema enumera el gran perjuicio ocasionado a ese pequeño pueblo con ganas de crecer, ya que era casi la única vía terrestre de comunicación como así también la única vía de transporte tanto de personas como de carga, ya que casi toda la producción de animales se embarcaban en vagones especiales para tal fin. También la leña y madera que se cargaban en esas chatas playas, y ni qué decir de los almaceneros que traían todas sus mercaderías para vender en ese pueblo. También fue un golpe muy duro como fuente de trabajo, dejando mucha mano de obra ociosa. Según cree nuestro entrevistado fue el momento más crítico de ese pueblo y si no hubiera sido por el amor que le tenía esa gente a su terruño este hubiese desaparecido.

Antes de despedirnos le agradecemos profundamente por todos los datos que nos había brindado retribuyéndonos el también por poder rememorar tantas

cosas de ese pasado.

Nuestra próxima entrevistada, también radicada en San Luis Capital, sería Carmen Dora Páez, de profesión maestra que en el año 1970 recaló en Navia para dejar y transmitir sus conocimientos.

Al recibirnos en su casa nos pareció una persona con muchos sentimientos ya que su voz era dulce y armoniosa y sus gestos denotaban ser una persona honesta y trabajadora.

Sin perder tiempo comienza a narrar su primer viaje a Navia para comenzar su labor de docente y lo hace en la estanciera del señor jefe de estación don Juan Manuel Gatica. Para realizar este trayecto de San Luis a Navia le demandó casi un día de viaje, ya que partieron por la mañana arribando a su destino por la noche con una oscuridad total, debido a esa circunstancia tuvo que pernoctar en la casa de la esposa del jefe de la estación, doña Marta de Gatica. A medida que transcurre su relato en su rostro se le nota un dejo de nostalgia.

Prosigue con su relato y nos cuenta que cuando se levantó a la mañana no podía ver a la escuela ya que al panorama lo describe como un parque nativo, todo lleno de jarilla y otros árboles que ella no identificaba y que debido a la gran altura obstruía toda la visibilidad.

Hace nuevamente una pequeña pausa para rememorar esos momentos, para luego comentar que lo primero que hicieron con los alumnos fue desmalezar el predio, quedando al descubierto la vieja escuela hecha de barro y coirón y que contaba con dos habitaciones aulas.

Esboza una pícara sonrisa al comentarnos que la mayoría de los alumnos eran más altos que ella y que su colega Edith Toledo, pero muy respetuosos y les gustaba también aprender bailes folklóricos, labores, cocina, etc.

Para ejercer la profesión en esos lugares según nos cuenta era muy problemático ya que no había luz eléctrica por lo tanto la linterna y el candil eran indispensables en la escuela para alumbrarse y corregir los cuadernos de los chicos.

Otros de los problemas era cocinar, pero habían ideado un fogón semicircular en donde ponían sobre las brasas una olla de hierro que poseía tres patas y en ella introducían los alimentos que servirían de almuerzo y cena para los chicos que se quedaban en el albergue.

Sigue rememorando las necesidades y carencias y una de ellas era el modo de calefaccionar la escuela. El único método era por medio del fuego producido por la leña, que se la traía en carretilla del monte y se la almacenaba dentro del aula para guarecerlas del agua. Las brasas obtenidas de esta quema de leña se utilizaban para mitigar el crudo invierno de la zona poniéndola dentro de un brasero y distribuyéndola en diferentes lugares teniendo siempre mucha precaución por el gas carbónico que manaba dichas brasas.

De repente el rostro se le ilumina al recordar ciertas anécdotas con los chicos y cuenta que un día llegó un avión sanitario para realizar una vacunación masiva de todo el alumnado, rememora, que estuvo atendiendo a los profesionales de esa misión y que cuando tuvo todo listo para iniciar la vacunación fue a buscar a los alumnos, y estos se habían disparado todos, no quedaba ninguno.

Festejando este comentario se larga a reír. Nosotros también la acompañamos.

Vamos llegando al fin del día pero ella continúa reviviendo momentos del pasado como las fiestas escolares donde la concurrencia de la gente era masiva. También soledades interminables en ese desértico paraje y culminando con un llanto al recordar el último tren que pasó por el lugar dejando más aún en abandono a ese puñado de hombres y mujeres.

En nuestra despedida la nostalgia nos embargó a todos por igual.

Recorrimos varios lugares más recibiendo testimonios de muchas personas vinculadas a la vida, usos y costumbres de Navia ya que la verdadera historia se hace con los propios protagonistas.

El agradecimiento a todos aquellos que con sus testimonios están ayudando a construir la verdadera historia de un pueblo, como así también al señor comisionado Osvaldo Olivera y a su secretario José Rodríguez por preocuparse por la cultura, apoyando estas importantes iniciativas de rescatar las opiniones de la gente.

Hoy Navia es otra. Pujante y con todos los servicios disponibles.

**POR SUERTE DENTRO DE MUCHOS AÑOS LA HISTORIA DE ESTE PUEBLO SERÁ TOTALMENTE DIFERENTE.**





## El desafío fue quedarse

### Liliana del Carmen Cáceres



Liliana del Carmen Cáceres, de profesión docente, en el año 1979 fue designada en la entonces Escuela Nacional de Jornada Completa N° 106 de Nueva Galia (San Luis), donde también cursó sus estudios primarios. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Agrotécnico Rancul y Escuela Nacional de Comercio de Realicó. Y sus estudios universitarios en la UNLP y Universidad Tecnológica Nacional en las carreras de Veterinaria e Ingeniería Electromecánica, ambas incompletas.

Madre de seis hijos, cuatro mujeres y dos varones, reside actualmente en la localidad de Nueva Galia junto a su familia.

Llegó a la localidad de Navia designada el 28 de octubre del año 1994 en la actual Escuela Hogar N° 13, donde se desempeñó hasta mediados del año lectivo 2008, continuando luego en la Escuela Hogar N° 18 de La Maroma hasta el cierre de la misma en el año 2011 y fue reubicada –temporariamente- en la actual Escuela de Jornada Completa N° 438 de su localidad de origen, Nueva Galia.

También se desempeñó como Secretaria Municipal en el año 1987 y Secretaria Administrativa de la Delegación Regional del Ministerio de Cultura y Educación, desde el año 1989 hasta el cierre de la misma por modificaciones en aéreas del Ministerio en el año 1996.

Ha realizado varios escritos dedicados especialmente a sus hijos, relatos de vivencias y anécdotas no publicadas, siendo esto una forma de expresar lo que fue cultivando a lo largo de su vida.



## El desafío fue quedarse

Mis vivencias en Navia, fueron desde el sitio que ocupé como docente en la escuela del lugar.

Corría el mes de octubre del año 1994 y tuve la propuesta de ir a desempeñar el cargo de maestra especial en la entonces “en vías de normalización”, Escuela Hogar N° 13 “Fuerza Aérea Argentina”. Cómo expresar lo que experimenté cuando llegué al lugar, distante 150 km de mi domicilio, por un momento sentí que el tiempo allí estaba detenido... Las calles de tierra, las casas pequeñas y la mayoría precarias, sólo había un pequeño barrio conformado por seis o siete viviendas, no había luz eléctrica, sólo un grupo electrógeno municipal que proveía de luz durante tres o cuatro horas diarias en la tarde-noche y a veces ni siquiera había agua potable.

El edificio escolar era humilde y todo lo que había en él pedía a gritos un cambio, por el paso del tiempo, por el desgaste del uso... Parecía mentira que en los albores del siglo XXI la modernidad estuviera de allí tan lejana.

Pronto nos pusimos a trabajar en un equipo conformado por tres docentes, Alicia, Directora y con atención del 2° ciclo, Susana el 1° ciclo y yo maestra de técnicas agropecuarias.

La tarea fue ardua y con muchos compromisos, había que limpiar y realizar todas las tareas necesarias para mantener el edificio, como así también cocinar para todos los albergados; debo reconocer que me costó bastante adaptarme a los quehaceres culinarios, pero con mucha voluntad, las indicaciones y la guía de Alicia siempre solícita a nuestras exigencias lo fui logrando.

Mucho más difícil aún fue la tarea de enseñar a los niños que estaban ávidos de aprender y con tantas necesidades en todo lo inherente a cultura general. Era una dura labor y un largo camino a recorrer para equipararnos con las demás escuelas y estar a la altura de los tiempos.

Mi ocupación fue la de cultivar la tierra, armar el jardín y la huerta escolar, además de impartir conocimientos de las áreas de Ciencias Naturales y Tecnología en particular.

La atención del albergue también estaba a nuestro cargo con guardias completas incluidas la elaboración de la merienda y compartir el dormitorio,

Susana y yo, con las niñas, siendo mis hijas parte del alumnado.

Por entonces todo era dar, dar sin medidas y sin tiempo, sobre todo amor... Debo reconocer que el amor siempre lo brindé, inculcando hábitos, corrigiendo faltas y marcando límites, esa fue mi manera de querer.

Así corrían los días, las semanas y los años viendo pasar distintos colegas que fueron rotando en los cargos: Sergio, Roque, Analía, Carina y tantos que escapan a mi memoria; con quienes nos ocupamos de pedir y pedir al gobierno de turno un nuevo edificio escolar y el equipamiento necesario. Así al fin lo logramos con el entonces Plan Mil, tuvimos nuestro edificio moderno y confortable, sala de computación y también la cinta asfáltica llegaba cubriendo el tramo que nos separaba de la Ruta 3, Nahuel Mapá.

La población del lugar nos acogió siempre con afecto y predisposición a compartir todo lo que se fuera dando, desde actos escolares, cumpleaños y ni qué decir de los actos de fin de curso donde cada año volaban parte de nuestros sueños en los pequeños egresados.

Conformamos así una gran familia y los afectos se fueron consolidando con el tiempo.

Hubieron muchos amigos que guardaré por siempre en mi corazón: Susana mi colega, amiga y con quien especialmente compartí la educación de mis hijos que se fueron sumando con el correr de los años tal cual lo permitía la edad hasta llegar a estar los cinco incluidos, Adriana el abrazo siempre presto para consolar, don Monterrosa amigo de largas charlas y debates políticos, Gringa un corazón cálido y una gran amiga, Dora y Mabel siempre alegres y contagiando sonrisas y ocurrencias.

Muchos alumnos pasaron por la escuela que pudieron partir en busca de sus sueños, Ezequiel, Daniel, Alexis, Soledad y tantos que hoy son adultos comprometidos con la sociedad; aquí especialmente recordaré a José Antonio en quien vi plasmado parte de mis anhelos, por las charlas compartidas y por el esfuerzo enorme que puso para superarse y al fin llegar donde hoy está.

Todo allí fue amor y contención para mis hijos, que compartieron todas sus vivencias sin diferencias, porque allí no las había, la igualdad estaba dada desde lo social y hasta lo personal, no había maldad ni mezquindades y sólo con simples juegos compartidos llenaron sus corazones de sanos recuerdos.

Habían pasado varios años de estar allí, cuando la vida me dio un duro golpe, mi hijo mayor fallecía a raíz de un accidente... Y nada fue igual, mi alma se quebró para siempre y por más que lo intentaba una y otra vez la sonrisa se desdibujaba en mi cara, comprendí entonces que era el momento de partir y vivir mi dolor puertas adentro en mi hogar y unida más que nunca a mi familia.

Hubo mucha contención y la amistad se manifestó más que nunca y unidos en el dolor pedí el traslado que me permitiera volver a casa.

Hoy si volviera el tiempo atrás no dudaría en volver, con la misma gente, en el mismo lugar, porque allí aprendí que más allá de las dificultades, de las falencias y tantas necesidades, cuando se quiere se puede, siempre se puede y ¡vale la pena volver a empezar!! ¡No dudaría en emprender el mismo camino llevando nuevamente mis hijos que me ayudaron a crecer y forjar mis sentimientos!!



## Tan sólo una vocación y entrega a la docencia

### **Paula Susana Molina**



Nació el 12 de enero de 1973 en la localidad de Macachín, provincia de La Pampa, donde transcurrió parte de su infancia, emigrando con toda la familia a San Luis Capital, donde se asentaron definitivamente.

Cursó los estudios primarios en la Escuela N° 2 “Bernardino Rivadavia” y el nivel secundario en la Escuela Normal Nacional “Paula Domínguez de Bazán”, recibiendo de docente.

Inició su carrera docente en el año 1993, en la localidad de Navia, en la Escuela Hogar N° 13 “Fuerza Aérea Argentina”; en la cual este año cumplirá 20 años de antigüedad docente.





## Tan sólo una vocación y entrega a la docencia

Luego de emigrar con toda la familia desde la provincia de La Pampa a la ciudad de San Luis, cursé mis estudios primarios en la escuela N° 2 “Bernardino Rivadavia”, y el secundario y terciario en la Escuela Normal de Niñas “Paula Domínguez de Bazán” recibíendome de maestra.

Sabiendo que todo sería un desafío, decidí seguir cumpliendo mi sueño de ser maestra de campo y tal es así que llegué a este pueblito tan alejado de todo y con tantas necesidades, pero hoy... casi 20 años han pasado. Ese paraje de aquel entonces, transformado totalmente, progresando cada día más, dichosa de ser parte de esta comunidad. Navia. Mi lugar.

Ya todos recibidos, partimos para distintos lugares, teníamos muchas expectativas; todo era nuevo, todo nos parecía fácil.

Mis planes nunca cambiaron; recibirme e irme a trabajar a una escuelita de campo.

Caminos de tierra, guadal, gente extraña.

Mi primera salida de casa, lejos de mi familia, pero, mi sueño era más fuerte y quería cumplirlo.

Y así llegue a mi destino de tiza y libros; con tan sólo 20 años me hice cargo de un grado múltiple; que tenía de nivel inicial hasta séptimo grado; era un arduo trabajo, pero los chicos colaboraban; el afecto de ellos fue indispensable para seguir adelante.

Fue pasando el tiempo y cada día me apegaba más a ellos... A mis alumnos, a la gente, a ese pueblito que aunque carecía de tantas cosas era mi lugar.

La escuela era albergue, los alumnos que vivían más lejos se quedaban en la escuela todas las semanas, a veces 15 días y a veces un mes.

Mi experiencia como maestra en la escuela albergue... ¡Qué hermosa! Vivía con los chicos todo el tiempo y compartíamos cada momento del día, sufríamos junto el estar lejos de nuestras familias y eso nos unía más todavía.

La docencia rural es un profesión que trasciende la función educativa

de enseñar, pues demanda temple, constancia, resistencia a arduos sacrificios cotidianos, sentidos del afecto y la comprensión a los chicos que viven en un ámbito rural, muchas veces con carencias materiales y faltos de vínculos interpersonales.

“Vínculos” palabra muy significativa. Los vínculos que se formaban con los alumnos albergados eran muy fuertes; nosotras las maestras, en algunos momentos del día éramos las “seños” que les enseñábamos con mucho esmero a leer y a escribir, y en otros éramos como sus madres, atentas a todo, sus estudios, su salud, sus alegrías, sus tristezas, sus preocupaciones, siempre tratando que ellos salieran adelante.

Yo, llevo la docencia en el alma ahora y siempre, y con mucho orgullo de estar aquí.

La docencia rural es jugársela todo el tiempo.

Esto es vocación, es amor por lo que uno hace, es ponerle el pecho a la inclemencias del tiempo, es sudor y recompensa.

No estamos ajenos al mundo, pero los problemas son otros, hay que contenerlos, educarlos para la vida e incentivarlos a estudiar, porque la educación no forma parte de sus prioridades, me siento realizada en lo profesional y en lo personal, y eso no se explica con palabras.

Navia, mi pueblo, mi hogar, mi gente y mi presente.

## Abducción en el Departamento Dupuy

**Alfredo Gabriel Salinas**



Nació en Villa Mercedes el 25 de noviembre de 1969.

Es periodista autodidacta, habiéndose desempeñado en el vespertino La Voz del Sud, El Diario de la República, en la emisora de amplitud modulada LV15 y en diversas radios FM, como también en canales de cable y de aire.

Editó periódicos independientes, publicó las novelas “Mano de hierro, mano de trapo” y “Pastora, el enigma de Monte Albornoz”, esta última fue llevada al cine con su dirección, siendo protagonizada por Gabriel Corrado.

Presidió la Comisión Provincial de Derechos Humanos. Se desempeñó en el Departamento de Prensa del Gobierno de la Provincia de San Luis y actualmente es Jefe de la Oficina de Prensa y Comunicación del Ministerio de la Vivienda.



## Abducción en el Departamento Dupuy

Todo sitio alberga sus misterios y Navia no es la excepción. Como cualquier pueblo rural, donde la tradición se aferra para resistirse al olvido consecuente al progreso y a las nuevas épocas, los mayores heredan a las generaciones más jóvenes ciertas historias de naturaleza tan imposible como fascinante. El avistamiento de “luces malas”, sonidos aterradores provenientes de la oscuridad y hasta fortuitos encuentros con el propio Mandinga son algunos de los mitos que encuentran en Navia, aún hoy, a quienes aseguraron haber vivido tales desventuras. Meros cuentos de fogón o realidades propias del campo, ese hábitat tan común en Argentina, pero a la vez desconocido para muchos.

Y en la colorida galería de mitos navieneses, sin lugar a dudas que se destaca un episodio más o menos contemporáneo y que se vincula directamente con el fenómeno de los objetos voladores no identificados (OVNI), puntualmente con lo que los especialistas en la materia califican como un encuentro cercano del cuarto tipo o abducción, es decir el secuestro de una persona por parte de entidades presuntamente provenientes de otro mundo.

Esta historia tiene como protagonista a Miguel Héctor Freites, un trabajador rural oriundo de Barriales, en cercanías de Nogolí, pero afincado desde la infancia en los alrededores de Navia, donde vivió una aventura que, sin duda alguna, es la más singular de su vida.

Todo comenzó durante la tarde del miércoles 30 de agosto de 1978, en un campo ubicado entre Navia y Zanjitas. Este hombre, que por entonces tenía 26 años, trabajaba solo, a unos dos kilómetros de la casa en la que vivía con su madre y su padrastro, sin sospechar la increíble situación que se convertiría en su mayor intriga: “Eran alrededor de las 16:00 –recuerda el propio Freites- y estaba colocando un alambrado, cuando de repente sentí mucho calor en la espalda. Al darme vuelta vi lo que primero se parecía a los rayos del sol, para pronto distinguir que dicha luz provenía de un aparato muy grande y de forma ovalada, que flotaba a poca distancia del suelo y que se me acercaba, sin emitir sonido alguno. Sorprendido y asustado por ese objeto corrí hacia la casa al tiempo que gritaba”.

A pesar del paso de los años, el entrevistado revive cada momento de su anécdota como si hubiera ocurrido no hace mucho, pero lo narrado por él mismo implica una omisión imposible de evitar. Sucede que esa carrera se interrumpió de modo abrupto e inexplicable, pues Freites no pudo llegar a su casa.

En la mente del trabajador rural todo se sucedió en un tris, casi en un pestañear, pues de pronto observó al extraño artefacto alejándose hacia el sol, tan silencioso como lo había visto acercarse. Pero sin salir aún de la sorpresa Freites se descubrió en la cima de un cerro: “No reconocí ese lugar, no sabía dónde estaba, y de repente me di cuenta de que en una mano tenía una caja que parecía hecha de bronce y en la otra un aparatito del tamaño de un dedo, que hacía un ruido como si en su interior algo estuviera dando vueltas. Me asusté mucho y dejé esas cosas ahí, para luego bajar del cerro y echar a andar hasta encontrar a un puestero”.

El aturrido muchacho le pidió ayuda al hombre, quien tras conocer su identidad le informó que la Policía estaba buscándolo. Con un caballo prestado logró regresar horas después hasta su casa, que se hallaba a más de 80 kilómetros de distancia. De cómo salvó semejante distancia, es una incógnita que jamás se ha podido develar, pero dicho enigma no sería el único de esta historia: “Todos me preguntaron dónde había estado y cómo hice para alejarme tanto –continúa Freites-, pero no sabía qué decirles. Sólo atiné a describir el aparato que había visto y suponer que en él me habían llevado, pero lo más curioso es que entonces me dijeron que mi desaparición había ocurrido tres días atrás. Eso me alarmó mucho, ya que desde que traté de escapar del objeto hasta que me encontré de pie en ese cerro, para mí no habían pasado más que segundos”.

El protagonista de esta desventura se enteraría luego de que su familia, vecinos y la Policía lo habían buscado afanosamente durante aquellos tres días, hallando tan sólo un rastro que partía desde el alambrado en el que había estado trabajando, para interrumpirse a los pocos metros.

Días después de su regreso, Miguel regresó al cerro junto a varias personas, recuperando los extraños elementos, sobre los cuales agregó: “Se atraían, como si fueran imanes, nadie pudo abrir la caja y cuando le tomaban fotografías no aparecían. Durante algún tiempo los tuve en mi casa, hasta que un día desaparecieron”.

Otro extraño fenómeno que experimentó el trabajador rural fue la falta de apetito: “apenas comía un par de cucharadas, porque no me daba hambre, pero tampoco me debilitaba. Además vomitaba un líquido que parecía tinta azul que, creo, era lo que mantenía”.

Pensando que el joven había contraído alguna enfermedad desconocida, sus familiares lo llevaron a Mendoza para que le realizaran estudios médicos. Allí conocería a quien recuerda como “el profesor Corradi, quien se interesó mucho en mi historia y la dio a conocer en radio y en revistas; me entrevistaron muchas veces. En total estuve como ocho meses en Mendoza, para finalmente volver a San Luis”.

En retrospectiva, Miguel Héctor Freites narra su caso en detalle, resaltando que el misterio de lo que le sucedió durante esos tres días sigue siendo el mismo. “Ahora trato de no pensar mucho sobre esa situación, incluso en mi familia ya no hablamos de eso y mucha gente que me conoce lo ignora, como yo mismo ignoro lo que realmente pasó”.





## Un sueño cumplido

### Adriana Beatriz Suarez



Nació el 26 de mayo de 1967, en Coronel Hilario Lagos, La Pampa. Casada con Ubaldo Quiroga, padres de dos hijos: Exequiel y Alexis.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela N° 52 “Nicolás Avellaneda” de la localidad de la Sarah, provincia de La Pampa.

En el año 1989 se instaló junto a su familia en el campo llamado El Barrial ubicado en la provincia de Mendoza, en el límite con la provincia de San Luis, dividido por el Río Salado distante 5 km de Navia.

En el año 1998 participa de los proyectos “Roperos Comunitarios”, implementado por el gobierno provincial, que funcionaban en las escuelas con el fin de ayudar a la gente más carenciada.

Implementó en la Escuela Hogar N° 13 de Navia el “Taller de Folclore”. Y en el año 2002 se realiza el “Primer Festival de la Costa del Salado” y es allí donde los convocan a participar. A partir de entonces se le otorga el nombre de “Taller Municipal Raíces del Sur”, cuyo nombre fue elegido por los mismos alumnos.



## Un sueño cumplido

Cursé mis estudios primarios en la escuela N° 52 “Nicolás Avellaneda”, terminando la primaria en la Escuela Hogar de la localidad de “Sarah”. Los estudios secundarios los cursé en Bernardo Larroudé. Estando en la escuela albergue, he cursado –paralelamente a los estudios primarios- clases de folclore de una academia de Larroudé que venían a dar clase a dicha escuela, cuya academia dependía del Instituto de Arte Folclórico de Juan De Los Santos Amores. Luego de cursar 6 años de folclore y a los doce años de edad me recibí de Profesora de Folclore. Por mi corta edad no podía ejercer dicha profesión, título que queda pendiente, pero siempre con el sueño de algún día tener una academia.

En el año 1985 contraigo matrimonio con don Ubaldo Quiroga, oriundo de la localidad de Navia.

Con el objetivo de tener un mejor futuro en el año 1989 nos instalamos a vivir en el campo llamado El Barrial ubicado en la provincia de Mendoza en el límite con la provincia de San Luis dividido por el Río Salado, distante 5 km de Navia.

El río era un obstáculo cuando este crecía, porque ya no eran 5 km, había que dar la vuelta por el puente del ferrocarril recorriendo a caballo 27 km para llegar a esa localidad.

Dada las circunstancias, mis hijos cursan la primaria en la Escuela Hogar N° 13 “Fuerza Aérea Argentina” de Navia, quedándose allí por una semana o 15 días albergados.

En el año 1998 se implementa por el gobierno provincial los proyectos de los “Roperos Comunitarios” que funcionaba en la escuela con el fin de ayudar a la gente más carenciada.

Estando ahí y cumpliendo las tareas correspondientes, escuché que el director intentaba armar un baile, más precisamente una chacarera con los alumnos, pero no podían realizar nada porque nadie sabía de folclore. Entonces mi hijo le dice al director -mi mamá es profesora de ballet, ella nos puede ayudar-; el director me pregunta si podía ayudarlos y es así que me convocan.

Reconociendo la labor de los maestros que allí ejercían, educando a mis hijos, es que había decidido colaborar con la escuela aportando mis servicios como profesora de folclore, implementándose así el “Taller de Folclore”. Nunca pensé que ese título pendiente podría dar frutos aquí, y poder así tener la oportunidad de transmitir mis conocimientos a los niños, dándole a más de uno la posibilidad de expresarse a través de la danza.

Debido que era un pueblito muy carenciado, se dificultaba a la hora de presentar los cuadros folclóricos correspondientes, debíamos recurrir y realizar rifas, para recaudar dinero y poder así pagar los alquileres de los trajes de bailes.

Como este taller sigue adelante y sin bajar los brazos, continuamos con la ayuda de toda la comunidad y alimentando el sueño de poder tener una academia local.

En el año 2002 se realiza el “Primer Festival de la Costa del Salado” y es allí donde nos convocan a participar junto a otras destacadas figuras.

Es en ese momento que se le otorga el nombre de “Taller Municipal Raíces del Sur”, cuyo nombre fue elegido por los mismos alumnos.

Con el orgullo de ser la profesora de ese taller municipal, pude experimentar diversas emociones, valorando hasta lo más mínimo y agradeciendo infinitamente a todos los que colaboraron de una u otra forma con el taller, ya sea comprando números de rifas, donando algún premio, todo destinado para comprar los trajes y realizar viajes a distintas localidades aledañas.

Con el transcurso de los años el taller fue creciendo, en la actualidad cuenta con un grupo de niños, adolescentes y jóvenes, todos alumnos y ex-alumnos de dicho establecimiento.

Un pueblo sin cultura, pierde su identidad.

Desde mi humilde aporte a esta localidad es que seguimos apostando a este taller con muchos sacrificios, pero también con mucho orgullo de sentirme una más de esta comunidad elegida, porque acá en Navia pude cumplir un sueño que nunca pensé que podía lograr tan lejano de mi pueblo natal.

## Inolvidable

### María Alicia Arce



Nació en El Milagro, en el Departamento de Belgrano de la provincia de San Luis, el 2 de agosto de 1947. A los seis años se trasladó con sus padres a la ciudad Capital.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela N° 4 “Juan Pascual Pringles” hasta 4° grado. Luego continuó sus estudios en el Colegio “San Luis Gonzaga”, donde egresó con el título de Maestra Normal Nacional en el año 1964.

Desde temprana edad se dedicó a la enseñanza primaria, perfeccionándose con cursos dictados por el Ministerio de Educación.

En 1968 se inició como maestra suplente en la Escuela N° 107 de Los Molles. Y hacia 1969 inició su aventura hacia el sur de la provincia, en la Escuela N° 11 “Manuel Lainez”, en la localidad de Fortuna. En 1970 se desempeña en la Escuela N° 188 “Provincia de Santa Cruz” en la localidad de El Bagual. Ese mismo año forma su familia, y nacen sus cinco hijos.

El 7 de abril de 1971 ingresa a la Escuela de Jornada Completa N° 106 “Bernardino Rivadavia”, de Nueva Galia; en 1991 en la Delegación Región III y en el período 1994 – 1998 ingresa como Directora Normalizadora en la Escuela Albergue N° 13 “Fuerza Aérea Argentina”, de la localidad de Navia. En 1999 regresa a la escuela de Nueva Galia. Entre 2003 y 2007 integró el equipo operativo de la Región III. En el año 2007 concursó para Supervisora Provincial de Escuelas Hogares y en 2008 se desempeña como tal. A fines del año 2008 se acoge a los beneficios jubilatorios.

*“Toda mi carrera docente fue una experiencia compartida con excelentes autoridades y compañeros docentes. Amé sin condición los diversos diamantes que tuve entre mis manos, para pulirlos en grandes hombres y mujeres de un futuro no muy lejano, porque sólo el amor alumbró lo que perdura... aquellos hermosos recuerdos que no se olvidan y que brillan y brillarán en los más diversos lugares de nuestra patria y, esa es la recompensa más grande, de un valor incalculable que recibe todo maestro por los servicios que brindó en su juventud. Hoy disfruto de los souvenirs de la vida: mis nietos.”*



## Inolvidable

Desde lo personal y lo profesional mi paso por la Escuela Hogar N° 13 “Fuerza Aérea Argentina” fue una experiencia irrepetible y maravillosa en los cuatros años que ejercí allí, en la hoy pujante localidad de Navia.

Por el año 1994 viajé con mi compañera y mi nieto para hacerme cargo de la escuela y desde allí fui una docente más para los chicos de las familias que allí vivían. Allí conocí a la señorita Susana y juntas comenzamos a recomponer esa escuelita para ponerla en condiciones y reinaugurar los pabellones destinados a los dormitorios para los alumnos que se albergarían.

Todos pusieron su granito de arena, abuelos, padres, autoridades locales y provinciales, ex-alumnos... ¡Qué tiempos duros al comienzo! Las partidas para el comedor no llegaban, la formación de una nueva comisión cooperadora, las distancias para conseguir la mercadería, la falta de medios de transporte, la falta de personal de limpieza... A pesar de todo formamos una hermosa relación con los chicos, todos cooperaban, lo más grandes se encargaban de ayudar en las diversas tareas.

Al poco tiempo llegó una nueva docente de materia especial, la señorita Liliana y así comenzamos a trabajar junto a los alumnos y a la comunidad, fuimos profundizando en el crecimiento y la confianza.

Así la escuela se convirtió en la institución convocante, haciendo participar a todos los habitantes de la localidad en las distintas acciones que se llevaban adelante como, por ejemplo: todos eran parte de los actos acolares, veladas artísticas y bailables, rifas, campeonatos de fútbol, feria de ciencias.

Pasaron los meses y un día nos preguntamos. ¿Qué harían estos niños luego de terminar la escuela primaria? Porque estos alumnos no iban a tener una enseñanza que los preparase para el mañana, como en la ciudad de San Luis y otras localidades más desarrolladas, donde cientos de jóvenes van a estudiar para terminar su secundario. Pensamos entonces en la solicitud de una escuela práctica donde los alumnos aprendieran e hicieran con sus propias manos cosas útiles para sus hogares. Y comenzamos este compromiso activo para evitar

el abandono. Con esta iniciativa nos planteamos contribuir a la educación y permanencia de los jóvenes en el nivel medio de educación formal generando conciencia y responsabilidad social en la comunidad sobre la importancia y el derecho a la educación que tienen los jóvenes. También se gestionó el nivel inicial, muy importante porque aquí es donde los pequeños comienzan a integrarse y adaptarse a la escuela.

El apoyo a la gestión directiva se hace desde el Ministerio de Educación de la Provincia; Plan Social; FM Popular (San Luis); estancieros de la zona, autoridades municipales... y, a fines de 1998 y comienzos de 1999 la buena noticia llega: se implementa el Ciclo Básico Rural (1º, 2º y 3º año), con docentes itinerantes y se crea el Nivel Inicial, ambos niveles en pleno desarrollo actualmente.

Así el contexto sociocultural de Navia cambia abruptamente, porque la educación es una herramienta fundamental para la superación y la desigualdad.

En fin, mi etapa como educadora ha finalizado ya que en el año 2008 me acogí al beneficio jubilatorio y he comenzado a VIVIR otra nueva etapa llena de recuerdos, alegrías, tristezas, un montón de nuevas situaciones.

A todos mis ex-alumnos, alumnos y a sus familias de la Escuela Hogar le pido PERDÓN por toda las veces que necesitaron y no estuve.

Les doy GRACIAS por todas las satisfacciones que me dieron, por los logros, alegrías y promesas... Y SIEMPRE les instaré a tener la fortaleza que necesiten para triunfar, que tengan siempre la voluntad de crecer y ser cada día MEJORES, cumplir sus metas y orgullosa estaré de verlos bien, porque sabrán que soy inmensamente feliz, si ustedes lo son. NUNCA olviden que estoy, aunque no me vean y estaré siempre mientras exista. SUERTE en todo lo que emprendan, luchen por todo lo que aspiren para su escuela, para su pueblo y sobre todo sean FELICES.



## Crear que se puede

### **José Antonio Rodríguez**



Nació el 17 de junio de 1978, en Bowen, provincia de Mendoza. Está radicado en la localidad de Navia desde octubre de 1978. Hijo de Antonio Rodríguez y Yolanda Nieva, y con diez hermanos.

Casado con Virginia Bonamico, con dos hijos: Agustina Rodríguez y Stéfano José Antonio Rodríguez.

Realizó sus estudios primarios en la localidad de Navia, y los estudios secundarios en la Escuela Nocturna “Tomás Varas” de la Ciudad de San Luis.

Trabajó en diversos lugares y variedad de tareas, en trabajos rurales y de albañilería. Fue empleado en la Empresa Sumpetrol de la Ciudad de Mendoza. También se desempeñó como Supervisor y Encargado de obras en la Empresa Ivecor, de Monte Maíz, provincia de Córdoba.

Desde el 10 de diciembre de 2007 se desempeña como Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Navia.



## Crear que se puede

Largos 34 años han pasado de mi llegada a este lugar. Contaré que al principio fueron años difíciles para mi familia. Mis padres no tenían ningún oficio y los dos no saben leer ni escribir y el único trabajo que mi padre sabía realizar era trabajar en el campo. Mi madre le ayudaba lavando ropa a personas que le daban para sobrevivir. En ese momento de nuestra llegada aquí, éramos 5 hermanos: Alberto, Ramona, Ema, Rosa y yo.

Mis padres me contaron que al llegar a este pueblo fueron a pedir trabajo a una estancia vecina a Navia donde estaba de encargado el señor Prudencio López, teniendo la suerte de conseguir como puestero su primer empleo en la zona. Para mi familia era una alegría, ya que podían contar con un ingreso seguro y así poder sustentarnos, ya que a veces comíamos una sola vez por día, porque no daba para más y la plata que ganaban no alcanzaba.

Por su buen comportamiento y muy buen trabajador, unos años más tarde entró mi padre a trabajar en el puesto llamado “9 de Julio” de la estancia Media Luna en donde le dieron permiso para unos animalitos. Es cuando empieza mi memoria a guardar los recuerdos de mi pasado de una infancia difícil pero con algunos hermosos momentos; ya que llegarían a nuestra vidas otras tres hermanas y un hermano varón: Margarita, Vanesa, Daniela y Carlos.

Con mi padre trabajando en el campo, mi madre con la ayuda de un señor llamado Francisco Gil hicieron una pieza de adobe crudo y así poder tener por lo menos cuando veníamos al pueblo un lugar donde parar. Con el pasar del tiempo la fueron agrandando y llegamos a tener una humilde casa, toda de barro pero muy pintoresca, porque mas allá de nuestra pobreza éramos muy aseados.

Pero como todo en la vida no es color de rosas. A la edad de nueve años y por una discusión con un nuevo encargado, mi padre quedó sin trabajo en la estancia que trabajaba.

La angustia nuevamente se hace presente en mi familia y sin saber qué hacer ni adónde ir, mi viejo toma la decisión de venirse a la costa del Río Salado a 12 km de Navia y donde cuidaría de 20 vacas y unas 180 chivas los que serían el sustento de la familia.

Dos años vivimos en ese lugar, en un ir y venir permanente al pueblo para asistir al colegio juntos a mis hermanos.

Lo más feo y doloroso para una familia es que los padres decidan no seguir más juntos, y eso fue lo que pasó. Mi padre decidió irse a trabajar a la provincia de Córdoba, quedando mi madre con 5 hijos pequeños, el mayor era yo con 11 años y la más pequeña de 1 año y medio, ya que mis otros hermanos ya estaban casados o en otros pueblos.

Quisiera hallar un claro de luz para mis pensamientos, quisiera ser poeta para poder hablar cosas de mi madre y de su amor infinito, seguro e inigualable hasta en la forma de amar. Por eso no podría dejar de remarcar la lucha que mi madre realizó para sustentarnos en la tarea de criarnos y ser padre y madre a la misma vez. Cuando nuestro padre nos abandonó, ella luchó para que a nosotros el pan no nos faltara y creyéramos pobres pero con dignidad. La falta de un trabajo y cinco hijos a cargo notaba en su cara la tristeza que permanente acompañaba a mi madre, y un seguido mal humor a lo que yo pensaba, que era por la impotencia de no tener una dirección de vida, y de no saber qué hacer con nosotros, sus hijos. Nunca pasamos hambre, porque gracias a los animalitos que eran nuestra fuente de ingreso y algo que siempre sacábamos con la venta de cuero y de algunos chivitos que vendíamos. Pero nunca nos sobró, remendados y con zapatillas rotas. Era cosa cotidiana en nuestra vida escondernos cuando llegaba visita para que no nos vieran con las dedos afuera de nuestros calzados.

Muchas veces sentí nudos en el estómago, cada vez que la veía a mi madre llorar a escondidas de nosotros, pero a mi corta edad deducía cuál era el motivo de su llanto, no saber cómo continuar en un camino con tantos obstáculos que se le hacía difícil seguir. Pero era tal su fortaleza y el gran amor por nosotros que no bajó nunca los brazos y a su manera nos dio la educación y el respeto que hoy tenemos.

Cuando ella logra conseguir un trabajo en el Municipio mi madre realizaba todo los días el recorrido de 12 km a caballo para poder trabajar y mandarnos a la escuela, no sin antes de venirse, tener que encerrar los cabritos y lagar las chivas para volver a la tarde para entregar lo mismo, un sacrificio que sólo hace una madre.

Pasado casi un año y medio mi madre forma pareja nuevamente con un

señor llamado Daniel Cabello quien trabajaba en el Registro Civil de Navia y la vida empieza a tomar un poco de color distinto para ella, ya que dicho hombre resultó ser un buen compañero para mi madre y también ayudó a criar y educar a mis hermanos menores.

El 14 de diciembre de 1991 le entregan su sueño anhelado, tener su casa propia y de tanta malas empezaría a probar las cosas lindas de la vida y a sentirse un poco mejor de lo sufrido durante toda la vida.

Con el pasar del tiempo el señor Cabello se convertiría en Intendente de esta localidad y las cosas cambiaron mucho para mi madre y también para mis hermanos.

De una niñez muy difícil, a una juventud llena de falta de conocimientos y de un padre que me aconsejara sobre la vida. Al no compartir algunas ideas con el nuevo compañero de mi madre y antes de ser un obstáculo preferí irme a vivir solo.

El pasar tanto en mi vida, tantas amarguras, tantas negativas de muchas personas, al no encontrar alguien que creyera en mí, me hicieron pensar muchas cosas, de cómo es la vida, en largas noches pensaba cómo hacer para cambiar todo lo malo que me había sucedido.

Por ese motivo decidí terminar el colegio con 24 años. La idea expuesta causó risas de varias personas a las que les comenté lo que quería empezar.

Había tres motivos por los que yo decidí volver a estudiar. Una: para ser más intelectual y poder aprender cosas claves de la vida que me sirvieran más adelante. La segunda: era demostrarles a las persona que tenían una opinión muy diferente sobre mí, de las cuales recibí hasta burlas y un total repudio sobre mis pensamientos de cómo veía las cosas de la vida y donde me decían tendría que haber estudiado para abogado sólo por el hecho de pensar distinto a los demás y por ser de una familia muy humilde y que su mayor educación sobre los valores de la vida se lo había dado su madre analfabeta pero yo supe valorar y reforzar los consejos de mi madre para ser una persona de bien. La otra es por el gran amor que le tengo a mi pueblo, siempre pensaba un futuro mejor para Navia, mi pensamiento y un CREER QUE SE PUEDE. Siempre lo tenía presente.

Tuve la suerte de conocer a una maestra que hizo un “clic” en mi

aprendizaje y ella se llama Liliana Cáceres, con quien al principio de conocerla la relación no fue la mejor, pero como el tiempo fue la mejor testigo. Llegué a conocerla y ver la grandeza de su corazón y el amplio don de enseñar las cosas puntuales de la vida, aprendí a escucharla y aprendí a quererla como mi segunda madre, por sus consejos que me ayudaron mucho en la vida.

Varios de los trabajos que tuve me ayudaron a conocer y aprender de todo en la vida, la suerte quiso que recorriera todo el país de punta a punta, de sur a norte y de oeste a este, por los trabajos que tuve realizar. Eso me hizo conocer a gente de toda clase social que me ayudaba a mí a ver cuál era el camino que yo debía tomar para ser una persona de bien, para no caer en cosas que después te terminan perjudicando.

Pero yo tenía una meta, que era trabajar en mi pueblo, eran unas ganas enormes de poder cambiar el rumbo de Navia que yo desde niño veía mal, siempre lo dije, el cual, fueron motivos de risas algunos de mis comentarios.

Decía que si yo tenía la oportunidad de estar al frente de algo que pudiese cambiar el rumbo de esta localidad, haría todo lo que no hicieron por nosotros, por tener personas frente del municipio incapaces de ver la necesidades de la gente, de los jóvenes. Cuando estábamos afuera de la provincia a algunos de mis amigos le preguntaban, ¿de dónde eran? y en vez de decir que eran de Navia, por vergüenza de su pueblo decían que eran de San Luis. Yo nunca negué, soy de Navia donde sea, porque este pueblo ocupa gran parte de mi corazón.

Cierto día en una estación de servicio de San Luis, y con el ánimo muy decaído y sin un rumbo qué tomar, agarré mi agenda y la lapicera que tenía junto a ella y me puse a escribir. Un recuerdo latente que jamás se borrará que para esa ocasión sólo contaba con una moneda de 25 centavos, era el único dinero que tenía. Al estar sin trabajo, sin dinero, sin nadie que te de una mano, le pedí a DIOS que me ayudara y le pedí un montón de cosas.

Sin acordarme de lo que le había pedido a Dios, pensando que jamás se acordaría, fueron pasando los años... Pero la mente tiene siempre cajones donde uno guarda las cosas para que jamás se pierdan y me llevó a recordar lo que hace varios años pedí y sin darme cuenta todo lo pedido, me lo había concedido.

A fines de agosto del año 2007 estando en la ciudad de Río Gallego, trabajando en una empresa donde tenía a cargo algunos chicos, ya que me

desempeñaba como encargado de obra, tuve 7 días de descanso donde decidí venir a visitar a mi gente. Para ese entonces, el pueblo estaba a unas cercanas elecciones para el cambio de Intendente. Me encontré con una persona muy querida llamado Osvaldo Olivera, que en el año 1991 llegó de Villa María (Córdoba) como encargado de la estancia La Paloma, al que siempre le decía que intentara postularse como candidato a Intendente, pero su repuesta era siempre negativa. Hasta que un día antes de volverme a Santa Cruz, me contó que lo habían buscado como candidato de las próximas elecciones. Por esa noticia me puse muy contento porque sabía que era la mejor solución para mi querido Navia y también me propuso -si ganaba las elecciones- que fuera el Secretario Municipal. Acepté gustoso porque era lo que anhelaba desde niño. Viajé nuevamente con una ilusión y un sueño, que en el mes de octubre se haría realidad. Creo que debe ser unos de los pocos días que lloré de felicidad porque por fin algo de lo pedido a Dios se había concretado. Pero antes de todo esto, unos años atrás, Dios me había concedido otro pedido, que era encontrar una buena mujer que me acompañara en la vida. Y la encontré, lejos de Navia, más precisamente en la ciudad de Paraná (Entre Ríos). El 10 de diciembre de 2007, junto al Intendente Comisionado, asumimos las responsabilidad de poner un pueblo en marcha.

Un pueblo que desde su fundación allá por el año 1912 se vio siempre muy triste y desde el año 1969 que se creó el municipio en nuestra localidad, nunca hubo un avance para hacer crecer a esta localidad. 100 años casi en el anonimato por completo, gente de la misma provincia no sabían donde quedaba Navia y algunos tampoco sabían que existía. Nuestro trabajo era grande y mucho, pero empezamos a trabajar en todos los ámbitos: en educación, salud, en lo social, cultural y deportivo. Fue como empezar de cero, porque no teníamos nada ni sabíamos nada, pero nuestras ganas de aprender eran muchas y fuimos aprendiendo a medida que pasaba el tiempo.

Lo primero que decidimos hacer fue pedir una ambulancia nueva, y nos dieron una usada, semi-nueva, pero con el motor fundido, el que reparamos en su totalidad y pusimos en funcionamiento. Algo tan necesario por la lejanía donde nos encontramos de un hospital. Después vendrían las construcciones de viviendas, la compra de un tractor con carro, la limpieza de baldíos y el parqueado de los mismos, la compra de un transporte que en 100 años nunca existió, el acordonamiento de la Avenida Rafael Calzada en su totalidad.

Aquel pensamiento que desde niño decía que acá en Navia se podían hacer cosas y que a muchos les causó gracia, hoy es una realidad y una muy linda realidad porque dimos todo sin esperar nada a cambio. Y aunque algunos todavía nos critiquen, seguiremos trabajando por sus hijos, por los míos, por el presente y por el futuro.

Hoy tenemos un pueblo en marcha, hoy nos conocen, hoy nos sentimos orgullosos decir de dónde somos, hoy puedo decir que Dios escuchó mi pedido y me dio casi todo lo que le pedí, sólo falta una sola cosa que estoy seguro que con el tiempo me lo dará.

Soy feliz, con mi trabajo, ser hoy Secretario Municipal me llena de orgullo, poder ser parte de la historia de este pedacito de suelo puntano que tanto amamos.

Soy feliz, al ver crecer día a día mi pueblo.

Soy feliz porque supe cosechar los mejores consejos de aquellas personas que me quieren.

Soy feliz, porque tuve la madurez para decirle que “NO” a la cosas malas que conocí.

Soy inmensamente feliz por tengo una esposa maravilla VIRGINIA, y dos hijos divinos: AGUSTINA Y STÉFANO.

Soy feliz que tengo a mis viejos y hermanos vivos y eso me llena de felicidad.

Por eso, siempre hay que CREER QUE SE PUEDE



## Navia, un pueblo diferente

### Mario Ávila



Nació el 1° de noviembre de 1958 en la localidad de Candelaria, provincia de San Luis. Actualmente casado, dos hijas y cuatro nietos.

Cursó el nivel primario en la ex Escuela Nacional N° 62 de su pueblo. El nivel secundario en la ex Escuela Agrotécnica Nacional “Juan Pascual Pringles”, de la localidad de Quines, San Luis. El nivel terciario lo cursó en la ex Escuela Normal Nacional Superior “Domingo Faustino Sarmiento”, de la localidad de San Francisco del Monte de Oro, San Luis.

Inició su carrera docente en la provincia de Río Negro en el año 1982 y permaneció allí por el término de 15 años. En el año 1997 regresa a su provincia a continuar como docente de escuelas rurales, tal como lo ha hecho durante los 30 años de antigüedad que tiene.

En la localidad de Navia, trabaja desde el año 2004, y como director del Hogar Escuela N° 13 desde el año 2005.



## Navia, un pueblo diferente

Allá por el año 2002 surgió la idea de llegar a este pueblo como docente, el achicamiento de una escuela y la necesidad de cargo en el Hogar N°13 me dio la posibilidad de convertirme en maestro de Navia, aún sin estar acá por una licencia por artículo N° 100 que otorga ese beneficio cuando se tiene un cargo de mayor jerarquía.

En el año 2004, con el propósito de acercarme a la ciudad capital, renuncié al artículo N° 100 y tomé posesión en el Hogar Escuela de este pueblo como maestro de grado siendo director el Profesor Sergio Bulacio.

Todo fue diferente, nueva escuela, nuevos compañeros, nuevos alumnos, nuevos vecinos y una idiosincrasia que nunca había compartido; ni mejor, ni peor, simplemente diferente, razón por la cual tuve que hacer el esfuerzo de adaptarme y haciendo uso de mi amplia experiencia como docente inicié el proceso de convertirme en un miembro más de esta comunidad muy diferente, con muchas influencias de habitantes que vinieron de otras latitudes y que fueron incorporando, parte de sus costumbres y en ese crisol de ideas se fue formando la idiosincrasia que hoy rige las costumbres de este pueblito con características propias y diferentes.

En mi largo transitar por otras escuelas de diferentes provincias, 22 años, hasta mi llegada a Navia, me encontré con muchas formas de vida, parajes rionegrinos, reservas indígenas y pueblos donde se mezclaban e interactuaban costumbres venidas con la inmigración y otras, propias de pobladores nativos de la región pero el tiempo había hecho de que se amalgamaran de manera tal que la convivencia fuera muy llevadera sin perder de vista algunas diferencias que hacían notar la inmigración de los primeros años de la desolada Patagonia.

Este pueblo, también ha recibido influencias foráneas, aunque no de inmigrantes extranjeros, pero sí de otras provincias a causa de que ha estado muy aislado hasta hace pocos años, siendo el único medio de transporte el ferrocarril que los trasladaba a provincias vecinas, tales como Mendoza y Córdoba, destino obligado de aquel que decidía viajar en busca de los insumos para cubrir sus necesidades o en busca de trabajo para aquellos que veían en la ciudad una mejor vida. Muchos de los que salieron se quedaron afuera y muchos

regresaron después de algún tiempo habiendo adoptado nuevas costumbres que trajeron y que incorporaron a las que ya estaban establecidas en Navia.

También Navia, ofrecía algunas posibilidades de trabajo basada en la enorme forestación natural que caracterizaban la zona, esto atrajo a mucha gente dedicada a lo que aquí, llamaban obrajes. Esta gente llegada del norte de la provincia, de La Rioja, Catamarca, Mendoza y Córdoba entre otras, hicieron sus aportes a lo que hoy son las costumbres de Navia.

Los obrajes eran, ni más ni menos, que el talado del bosques natural por profesionales del hacha y después con las temibles motosierras que, conjuntamente con los incendios, fueron transformando el paisaje hasta convertir el exuberante bosque natural en enormes espacios casi desnudos a punto de provocar un desequilibrio biológico y con el riesgo de la desertificación de suelos.

En este contexto de costumbres y formas de vida de los actuales pobladores, algunos de ellos ya mayores con una vida vivida en este pueblo, aparece esa mezcla de creencias y ficción de hechos ocurridos hace muchos años y que en la actualidad son comentados como algo real que ocurre en determinado momento y en determinado lugar, nada de creencia ni nada de ficción, son sólo acontecimientos que van caracterizando las costumbres de un pueblo que surge de la nada en medio de inmensos espacios despoblados como un oasis en el desierto.

De todos esos hechos comentados como algo casi satánico, lo que más me llamó la atención fue el relato de algo que ocurrió, no hace tantos años, y que yo he dado por llamar: EL PELUDO

Fue un accidente ocurrido en un campo cercano llamado “Los Molles”, en oportunidad que unos hacheros, dos chicos jóvenes, que trabajaban cortando leña, se les ocurrió agarrar un peludo (quirquincho) cavándolo con palas. Excavaron tanto que generaron un enorme pozo y, según cuentan que cada vez que se decidían abandonar el propósito, el animal se les aparecía en el fondo del foso de grandes dimensiones que habían hecho. Cavaron toda una tarde y abandonaron con el fin de continuar al día siguiente. Así fue, al día siguiente dieron continuidad a la tarea con el firme propósito de darle caza al animal y servirse el banquete que habían imaginado y que, según ellos, merecido lo tenían. Después de mucho trabajar ocurrió la desgracia, se produjo un desmoronamiento de

tierra dejando atrapado a uno de los muchachos que trabajaba provocándole la muerte a pesar del denodado esfuerzo que hizo el otro por rescatarlo. Puesta en conocimiento la autoridad y luego del proceso rutinario extrajeron el cuerpo para darle cristiana sepultura. Ahora viene lo que más llama la atención de quienes pasan por allí. Cuentan que muchas veces han visto, merodeando el lugar, un peludo (quirquincho) con una actitud provocadora de ser perseguido y cuando se lo ha seguido, ha cavado su cueva en las proximidades de donde se produjo el accidente que terminó con la vida de un joven hachero de los campos de Navia.

Esto fue un relato oído de algunos pobladores que supongo con una imaginación privilegiada por la enorme convicción con que lo relatan.



## Nuestra vida en Navia

### Oswaldo Francisco Olivera



Nació el 24 de julio de 1955, en la localidad de Villa Nueva, provincia de Córdoba. Sus padres: doña Catalina Julia Ybal y don Eloy Olivera.

Cursó los estudios primarios en la Escuela “José de San Martín” en la localidad de Sanabria, provincia de Córdoba. *“Los únicos estudios que pude cursar dado que mis padres eran tamberos en la zona de Sanabria y por razones laborales y económicas no pudieron lograr que yo siguiera con los estudios, pero les doy gracias de corazón por enseñarme el respeto, la honestidad y el trabajo, valores que dignifican al ser humano.”*

Trabajó como tambero hasta los 20 años con sus padres. En abril de 1976 ingresa al Servicio Militar Obligatorio y sale del Ejército en abril de 1977. Ese mismo año, el 10 de diciembre, contrae matrimonio con Nora Cervino, con quien tuvieron tres hijos.

En el año 1991 por razones laborales se radica junto a su familia en la localidad de Navia como encargado de la estancia La Paloma.

En la actualidad se desempeña como Intendente Comisionado de la Municipalidad de Navia, desde el 10 de diciembre 2007.





## Nuestra vida en Navia

**E**n el año 1991 me sale una oferta laboral para trabajar como encargado en un establecimiento ganadero en San Luis ubicado en la zona de Navia.

El día 28 de noviembre de 1991 tuve la oportunidad de conocer la localidad de Navia. Ese día, junto al Sr. Luis Aparicio quien hoy es el dueño del establecimiento, recorrimos la estancia. Era algo maravilloso, yo casi no conocía los campos del monte, pero me apasiona el monte, la naturaleza... El desafío era que había que adaptarse, el cambio era muy grande, venía de una zona donde los campos son más chicos y las distancias más cortas. Al mediodía comimos un chivo y una chanfaina que no me olvidaré jamás, el almacén donde almorzamos era de doña Graciela y don Abraham.

El 13 de diciembre del mismo año, después de haber viajado toda la noche desde la localidad de Lucas, provincia Córdoba, donde mi familia y yo vivíamos, llegamos al amanecer a la estancia don Dionisio. La casa principal estaba ocupada por el señor Prudencio López quien había sido el encargado de la firma anterior. El señor Prudencio hombre de 75 años y con un problema grave, él había quedado ciego, decía que trabajando con hacienda se golpeó y eso le causó problemas que lo llevaron a quedar ciego, pero a pesar de su problema era increíble cómo se manejaba. El viaje fue una anécdota ya que viajamos en una camioneta Ford, donde veníamos, mi mujer, nuestros tres hijos y yo; y en la caja con cúpula, traíamos las gallinas, un par de perros y hasta una gata de la cual tengo un recuerdo muy cómico: en el viaje me dolía mucho la cabeza y paramos en un pueblo antes de llegar a Río Cuarto frente a una farmacia, estaba cerrada, toqué timbre y cuando el farmacéutico me abrió entré, y junto conmigo entró la gata que se había largado por la ventana de la cúpula, compré los remedios, tomé la gata en brazos, me despedí del farmacéutico diciendo de quien sería este animal.

El objetivo era buscar un porvenir para nuestros hijos, poder darles un estudio para que se puedan desenvolver en un sociedad moderna. Celeste y Lucas terminaron el primario en Navia. Celeste, nuestra hija mayor, cursó el secundario en el colegio de monjas en la ciudad de General Alvear, en Mendoza. Lucas realizó los estudios secundarios en el colegio agropecuario de

Realicó en La Pampa. Ese era el objetivo por el que vinimos a trabajar en estos campos donde las dimensiones de los mismos son totalmente diferentes a lo que yo estaba acostumbrado.

Comenzamos con los trabajos de reconocimiento del establecimiento. El mismo tiene una dimensión de 24.000 hectáreas lo cual no era tarea fácil, las picadas estaban muy cerradas por los renovales, los caminos casi no existían, recuerdo que había alambrados que no se los veía, estaban perdidos en el monte, fue tarea dura limpiar las picadas, arreglar los alambrados, arreglar corrales, había que juntar la hacienda para hacer recuento de lo que había.

Estas tareas las realizábamos con dos peones que estaban en la estancia, eran don Benigno López, hermano de don Prudencio el ciego, y don Círica, el negro le decían, porque era un hombre de piel morena. También se contrataba gente del pueblo por día. Por nombrar algunos, recuerdo a Latino Aguilera, Daniel Cabello, con ellos y algunos más que en este momento no me acuerdo.

El señor Cabello y la familia de doña Yolanda Nievas, fue la casa que nos recibió cuando llegamos a Navia, familias muy humildes pero con la bondad y la sinceridad que caracteriza a los humildes. La primera navidad que pasamos en este maravilloso lugar puntano, la pasamos junto a Daniel Cabello, a su familia y sus hijos, de apellido Rodríguez, donde también se encontraban vecinos de Navia. Luego del brindis a las doce de la noche, se armaba un baile muy tradicional, todos los vecinos del pueblo se reunían en la casa de doña Florinda Suárez, viuda de Aguilera, y sus hijos, nueras, yernos y vecinos del pueblo, los que se divertían sanamente, la música era a guitarra y acordeón, los músicos eran los hijos de doña Flora.

La comida y la bebida no faltaban, cada uno llevaba lo suyo, las sidra y las cervezas se ponían en un tacho con hielo ya que en esos tiempos no existían los freezer. Rubén, unos de los hermanos Aguilera, cuando recordamos esas fiestas me cuenta como anécdota, que se tomaban entre 250 y 300 sidras, de esas manera pasamos la primera navidad en suelo puntano.

En marzo del año 1992, Celeste y Lucas comenzaron las clases, la directora era la señorita Dora Páez, y otra maestra que siempre recordaré era Beatriz Cruz. Ella estaba cuando nos tocó vivir lo peor que le puede pasar a una familia, fue el día 24 de junio. Yo había salido temprano al campo, estábamos arreglando un alambrado cerca del río y no volvía hasta la noche. Nora y Sabrina, nuestra

hija menor, estaban solas en la estancia. Cuenta Nora que habían terminado de almorzar y se levantó de la mesa y se dirigió al baño. Fue un instante. Cuando salió, Sabrina ya no estaba. La llamó, no contestó, salió afuera y no la veía. La llamaba y no contestaba, corrió hasta el tanque australiano, que estaba a nos más de treinta metros de la casa, y se encontró con la desgracia más grande que nos podía pasar. Había sido en ese momento, pero le costó sacarla del tanque, cuando la pudo sacar trató de reanimarla pero no pudo y con ella en brazos recorrió 4 kilómetros hasta Colonia Calzada, donde había otra escuela. Los maestros la ayudaron y fueron a buscar al encargado de la estancia 30 de Octubre, el Sr. Montani, la llevó hasta el centro de salud de Navia donde la enfermera le confirmó que ya no se podía hacer nada, había fallecido. El Sr. Montani fue al campo donde estábamos trabajando, cuando vi su camioneta me pareció muy raro que él fuera por ahí. Se acercó y me llamó diciéndome: -ha ocurrido un accidente, su hija se ha caído al tanque y está grave. Yo lo único que atiné fue llamar a Daniel Cabello que estaba conmigo y salimos para Navia. Daniel trataba de tranquilizarme, pero yo me di cuenta de la gravedad del caso. Llegamos a la sala y me encontré con lo que yo imaginaba. Se trasladó el cuerpo a Unión y luego a Buena Esperanza, después de realizar los trámites legales nos trasladamos en nuestra camioneta hasta la ciudad de Villa Nueva en Córdoba.

Quiero dejar un especial agradecimiento, a quien fue mi gran amigo y compañero desde que llegué a Navia, Daniel Cabello, quien me acompañó en tan duros momentos, doña Yolanda Nievas y familia, a las maestras Dora y Betty, al señor Monterrosa quien era el Intendente del pueblo, y al pueblo en general que nos apoyó y nos supo contener para superar tanto dolor.

A los ocho o diez días regresamos para continuar con el trabajo y Celeste y Lucas con la escuela. Qué difícil fue... pero había dos hijos a los cuales teníamos que sacar adelante. Las maestras en la escuela y nosotros en la casa hicimos lo imposible para que pudieran continuar con la escuela y su vida normal. No dejaré jamás de agradecerle a la gente de Navia lo que hizo por nosotros cuando nos tocó vivir tan duros momentos.

Pasaron los años, seguimos trabajando en la misma estancia La Paloma, del señor Aparicio.

Por razones lógicas nos quedamos solos, Celeste se fue a Villa Nueva, Córdoba, donde se recibió de Enfermera Profesional y Licenciada en

Enfermería.

-Lucas hizo la carrera de Técnico Agropecuario en San Rafael, Mendoza. En la actualidad, está en Navia y es comerciante, no ejerce la carrera, prefirió quedarse cerca de sus padres. Celeste tiene una hija, Camila, de 8 años, y Lucas dos varoncitos, Bautista de 3 años y Joaquín de ocho meses. Esos hermosos tres nietos nos llenan de alegría.

Corría el año 2007, año electoral, allá por el mes de junio -el día 29 creo que era-, estaba preparando un apostadero en una represa que hay cerca del pueblo, estaba entrando el sol, el objetivo era cazar un chanco, cuando un perro que estaba conmigo se puso torear, levanté la vista y vi que venía un automóvil, una camioneta. La conocí apenas la vi, el dueño de La Tosca una estancia que está al sur de Unión, donde yo tenía vacas a pasto. Era el señor Martín Azaldegui, y lo acompañaban Aldo Coria y Juan Correa, todos ellos de la localidad de Unión, me venían a proponer la candidatura para Intendente de Navia. Yo les dije -ustedes están locos, yo no sé nada de esto, lo mío es el campo, jamás participé en política-. Siempre estuve en contacto con el pueblo porque mis días comenzaban en Navia, pasaba en la mañana temprano a buscar la gente para trabajar en la estancia, y a la tardecita los dejaba en sus casas. Yo conocía las necesidades del pueblo. Cuando venía a la tarde del campo más de una vez, tuvimos que salir para Unión, a llevar gente a los médicos, arreglar el acueducto para que el pueblo no se quedara sin agua, sin ánimo de crítica, el intendente no era del pueblo, vivía en San Luis y venía una vez a la semana. Trataron de convencerme, charla que duró más de una hora. El problema era que había que decidirlo ahí, se cerraban las candidaturas ese mismo día a las 23 horas. Terminaron convenciéndome. Levanté todas mis cosas de caza y nos dirigimos al pueblo para hablar por teléfono, tenían que avisar al partido que ya tenían el candidato. Luego de hablar por teléfono nos dirigimos a casa donde estaba Nora sola. Cuando regresé con las personas que me fueron a buscar, mi esposa no entendía nada, si bien ellos habían pasado por casa buscándome no le dijeron para qué me buscaban. La estufa hogar estaba encendida, brasas era lo que sobraban. Preparamos un asado, cenamos y se marcharon. Ahí comenzó mi tarea: explicarle a Nora que era candidato a Intendente. Ella no quería saber nada del tema, pero con el correr de los días se fue dando cuenta que se podían hacer muchas cosas por el pueblo y su gente que tanto nos había ayudado cuando más lo necesitamos.

Fue una campaña corta, apenas 45 días, las elecciones eran el 19 de agosto. Si bien la campaña era corta, fue intensa. Había que recorrer largas distancias para visitar a la gente que vota en el pueblo, asistir a reuniones en diferentes pueblos con los demás candidatos del partido. Nora como siempre con su incondicional apoyo me acompañó a todos lados.

Llegó el domingo 19 de agosto de 2007, día de la elección. La ansiedad y la inexperiencia política nos jugaba en contra, pero habíamos trabajado bien, yo tenía buen contacto con la gente y eso me daba tranquilidad. Como adversarios políticos teníamos a la familia Monterrosa, quienes dirigían los destinos del pueblo desde mayo de 1969 cuando se fundó el municipio.

A las 18 horas cuando se realizó el escrutinio, conseguimos una diferencia de 5 votos a favor. Ocurrieron unos inconvenientes: la Junta Electoral había confeccionado la boleta oficial con el nombre del suplente cambiado y nos anularon todos los votos. Pero el día miércoles, en el escrutinio final la Junta Electoral nos dio como válidos los votos y de esa manera ya era Intendente electo de Navia.

Preparamos con mi secretario, José Rodríguez, un plan de trabajo a realizar a partir del 10 de diciembre cuando asumieramos. No iba a ser fácil, no teníamos experiencia como funcionario ninguno de los dos. Él trabajaba en una empresa de mantenimiento de gasoductos, y yo un trabajador rural, pero sí teníamos la ideas bien claras de lo que el pueblo necesitaba. Los primeros días fueron para arreglar cuentas bancarias y demás temas legales que hacen a la gestión. Las primeras acciones de gobierno fueron poner en marcha la planta de agua potable, luego pusimos en marcha la recolección de residuos domiciliarios. Esa tarea no se había realizado nunca, hubo que concientizar a la gente que limpiara donde tenía los pozos de basura en los patios de las casas. Como no teníamos tractor u otro medio para la recolección de la basura, usábamos un carro de la estancia y la camioneta mía. La cuestión era que el pueblo estuviera limpio, la gente entendió que al no estar los pozos de basura en los patios no existían ratas ni moscas. El agua potable y la limpieza, hizo que se notara una disminución en los casos de diarrea en los niños, lo que comúnmente se decía, “es un virus, ya va a pasar.”

En marzo teníamos la primera fiesta de La Costa Del Salado. Recuerdo que la fecha para la fiesta era el 15 de marzo y el día 14 de marzo llegó la luz al

pueblo. A partir de ese día la localidad cuenta con energía permanente y eso le cambió la vida al pueblo.

En las fiestas anteriores se realizaba una peña folklórica y luego un baile, la comida se vendía en las cantinas y el Intendente, autoridades e invitados especiales se reunían en su casa y comían un asado.

Nosotros le cambiamos la esencia a la fiesta. Organizamos una cena abierta para todo el público presente, se llevó a cabo la peña, que dio comienzo junto con la cena y finalizó con una banda de cuarteto. En esa fiesta entraron más de 500 personas, las cuales disfrutaron de una fiesta familiar, pues ese es el objetivo de la fiesta de los pueblos: el reencuentro con familiares, amigos y gente de los pueblos vecinos.

La gente se arrimaba al municipio, planteaba sus necesidades de viviendas, en salud nos hacía falta una ambulancia en condiciones de dar el servicio de traslado de Navia a Unión. Para la gente el cambio estaba a la vista, tenían el Intendente en el pueblo.

En vivienda era tal necesidad, que del municipio pusimos un plan municipal de construcción de viviendas con fondos propios, el plan era construir dos viviendas por año. Las de 2008 se construyeron con un solo dormitorio, de 4 m x 4 m y la cocina comedor 6,50 m x 4 m, con una estufa hogar, baño amplio y revestido con cerámicos, se le instala un termotanque eléctrico el cual provee de agua caliente al baño y la cocina. Esas dos viviendas se entregaron el 10 de diciembre de 2008. Se estaba trabajando con responsabilidad y administración.

A las dos casas del año 2009, les ampliamos un dormitorio más. El objetivo era darle una seguridad social a las familias con más hijos. No se tuvo en cuenta el color político, sino la necesidad y la vulnerabilidad en la que vivían en las casillas de chapa del ferrocarril.

De esa manera llegamos al 10 de diciembre de 2011 con 8 viviendas entregadas, más refacciones de casas a personas mayores, arreglos de baños, construcción de pozos negros... Todo con fondos municipales.

El 10 de diciembre de 2011 reasumí como Intendente Comisionado luego de haber ganado en los comicios del 24 de octubre.

El plan de vivienda continúa porque en los planes de gobierno provincial solamente hay dos anotados. Las dos casas de este año ya están a la altura de los

techos y de los planes de gobierno provincial se comenzaron dos. El objetivo para estos 4 años de gestión, es lograr construir 16 viviendas.

Muchas son las cosas que se pueden mejorar, pero mucho conseguimos en estos cuatro años de gestión. Y lo hicimos con recursos genuinos. Se consiguió una ambulancia a la que tuvimos que reparar el motor, para los trabajos del pueblo se compró un tractor y uno de los anhelos más soñado era tener un transporte propio que se compró en el año 2010.

De esta manera creo que le estoy devolviendo a la gente de Navia un poquito, de lo mucho que me brindaron durante estos casi veintiún años vividos en este pedacito de suelo puntano.





## Recuerdos del campo

### **Crisoldo Nolasco Ochoa**



Nació en la localidad de Navia, provincia de San Luis.

Desde niño ha trabajado en las tareas rurales que aún hoy desempeña: cuidando primero los animales de su padre, en estancias haciendo las hierras, como peón rural.

Desde hace ocho años se encuentra trabajando en la estancia Las Carretas, distante a unos 90 km.



## Recuerdos del campo

Recuerdo que en Navia había dos bares o negocios donde se sabían juntar los hombres del obraje, a jugar al truco, a tomar, hacían carreras de caballo, motivo por el cual siempre había peleas.

Un día había un paisano en el bar, estaba tomando apoyado en la pared. En eso se levantó otro paisano totalmente ebrio y le largó un hachazo con el cuchillo. Pero este con increíbles reflejos alcanzó a esquivar, quedando el cuchillo clavado en la pared. Se armó una pelea tremenda que terminó cuando llegó la policía.

Recuerdo que en aquellos años eran casi todos los campos abiertos y mi padre nos mandó a mi hermano y a mí a tropear vacas, nos quedamos en el campo, hicimos un ranchito como para pasar la noche. Pero esa noche no pudimos dormir, porque sentimos llorar un bebé toda la noche. Al otro día preguntamos: ¿por qué lloraba?, ¿que le pasaría a esa criatura?. ¡Qué miedo sentimos cuando nos dijeron que allí no había ningún bebé! ¡Nadie vive por allí!

Pasaron 2 ó 3 días, nos volvimos a descansar pues anduvimos todo el día trabajando con mi hermano. Al rato sentimos un tropel como de un caballo que venía a toda carrera, nos levantamos creyendo que era nuestro padre; pero grande fue la sorpresa que nos llevamos, cuando salimos y no había nadie afuera.

Después nos dijeron que ahí siempre se veía a un hombre en un caballo negro todo tapado en plata, pero nadie sabía quién era, pues siempre desaparecía frente de ese mismo lugar. Así que levantamos el rancho y nos fuimos.

También recuerdo que en el año 1992 nevó mucho en Navia, levantó más de 60 cm, dos veces en agosto de aquel año.

Después yo me fui a vivir bastante lejos de Navia, pero siempre que puedo vuelvo al pueblo a ver mis hermanos y mis amigos.



## Recuerdo de mi niñez

### Dora Noemí Villegas



Nació en la localidad de Navia, provincia de San Luis un 25 de diciembre.

Hija de Indalecio Villegas y de Sara Daje, con once hermanos.

Casada con Antonio Augusto González y padres de siete hijos: Marisa, Daniel, Raúl, Fabián, Darío, Fátima y Yoana.

Cursó sus estudios en la localidad de Navia, donde siempre ha vivido.

Ha trabajado en la Municipalidad de Navia, aunque su mayor ocupación ha sido como ama de casa.

*“Mis raíces, mi familia, hace que quiera este pueblo como a nadie, y ver el progreso que hoy el pueblo tiene me hace muy feliz.”*



## Recuerdo de mi niñez

Navia era un humilde paraje donde no existían calles. Eran senditas, teníamos que caminar entre los algarrobos y piquillines.

Yo crecí acá junto a 11 hermanos más. Estudiamos en la escuelita N° 294, la cual estaba construida de chorizos de barro. Mi primer maestra fue la Sra. Amalia Moyano de Monterrosa.

En el año 1971 construyen una nueva escuela, que hoy en día es la actual en Navia, Escuela Hogar N° 13 y que la Sra. Edith Adaro entrega a las Sras. Carmen Dora Páez y Mirta Edith Toledo.

Recuerdo que nuestra infancia fue muy linda, a pesar que no teníamos agua potable y mucho menos luz eléctrica. El agua se vendía en tambores, había que ir hasta el ferrocarril. La luz que teníamos eran candiles o velas. En ese entonces los negocios eran ramos generales de don Diego Cabello y Emilio Apis.

Mis hermanos trabajaron en la estancia 30 de Octubre y en la estancia de la Sra. Felicita que pertenece a la provincia de Mendoza; que ahora están por Córdoba, San Juan y Río IX.

Me casé en el año 1973 y tuve 7 hijos, de los cuales crié seis. Por cosa del destino falleció uno.

El medio de transporte era el tren que pasaba dos veces a la semana de Retiro (Bs. As.) a San Rafael.

Mis padres vivieron por las orillas del Río Salado. Mis abuelos eran vendedores ambulantes, lo sabían hacer en carros tirados por caballos o mulas.

También me contaban mis abuelos que los campos aledaños eran todos abiertos y ellos transitaban y en las noches oscuras o de luna los sabían sorprender algunas luces malas...

Gente que se va, otras que vuelven a sus pagos, cada una con sus costumbres y creencias. Así hicieron de un paraje un pueblo lleno de esperanza...





## Honremos nuestro pueblo

### Oscar Ramón Ochoa



Nació el 25 de abril de 1961 en la localidad de Navia, aunque pasó su niñez en “Paso de las Vacas”, un paraje que queda a más de 40 km de Navia. Allí vivió con sus padres y sus hermanos, cuidando animales (chivas, vacas y algunos caballos) a orillas del Río, donde concurrió a la escuela junto a sus hermanos, primos y otros niños más. A los 17 años se traslada a Navia para trabajar en el ferrocarril. Y al cumplir los 18 años debió presentarse al Servicio Militar Obligatorio, donde permaneció un año y dos meses. Luego, se traslada a Buenos Aires junto con la empresa de ferrocarril. Tiempo después se traslada a Mercedes. En ese período contrae matrimonio.

Se desempeña en distintos cargos en la empresa ferroviaria, lo que hace que se traslade por numerosas localidades: Tranque Lauquen, Carlos Tejedor, Ameghino, Lincoln, Bandaló, Villegas, Carlos Salas, Las Toscas, Pehuajó, Bayauca, Roberts, Daireaux. Así como numerosas localidades de San Luis: Beazley, Zanjitas, Alto Pelado, Cazador, Mosmota, entre otras.

Aficionado a las jineteadas, ha representado al pueblo de Navia como jinete, siendo conocido como “El Costero” o “El Puntano”. En el año 1991 clasificó para participar en el destacado Festival de la Doma de Jesús María.

Al cierre de los ferrocarriles, regresa a Buenos Aires a buscar a su esposa y, por entonces, tres hijos. Regresa a Pasos de las Vacas, trabajando en estancias y luego en la Empresa Techint.

En el año 2000 se instala a vivir en Navia, junto a su familia compuesta por sus ocho hijos.

Actualmente, se desempeña como puestero en una estancia, en las afueras de la localidad de Nahuel Mapá.



## Honremos nuestro pueblo

Aunque mi infancia la pasé en “Pasos de la Vacas”, tengo buenos recuerdos.

Mi padre me solía mandar en carro o en caballo una o dos veces a la semana a comprar la mercadería, ya que en donde vivíamos no había negocios.

En Navia había dos negocios de ramos generales donde se podía comprar desde azúcar, harina, maíz y kerosén para los faroles; pues en aquellos años no había luz eléctrica.

Recuerdo que en aquellos tiempos había una escuela que no tenía muchas comodidades. Pero sí había muchas ganas de enseñar. La mayoría de las casas eran de chorizos de barro (eran ranchos).

Tampoco había plazas. Había un registro civil que funcionaba en el domicilio del encargado.

El ferrocarril le daba vida al pueblo, ya que había varios empleados con sus respectivas familias. También eran los encargados de traer agua al pueblo. Trabajaban en explote de madera y leña que transportaban a otras provincias.

En el año 1980 me tocó ir al Servicio Militar, estuve más de un año, después me fui a trabajar a Bs. As. a una empresa del ferrocarril. A su vez practicaba el deporte que más me gusta: “jinetear”

Aunque anduve lejos, casi 11 años, yo jamás me olvidé de mi provincia, ni de la gente, mucho menos de mi pueblo.

Cada vez que me anotaba en alguna jineteada para domar o hacer montas especial (la gente de campo sabe a qué me refiero) me inscribían como EL PUNTANO o EL COSTERO, porque les contaba que me había criado cerca del Río Salado... Que era de Navia.

En el año 1991 clasifiqué para ir al Festival de Doma y Folklore en Jesús María, representando la provincia de San Luis. No salí campeón, pero el orgullo que uno siente siendo de un pueblo tan chico; de andar entre los mejores jinetes es indescriptible. Gracias a Dios todavía siguen saliendo nuevos jinetes, que también representan a nuestro pueblo.

Como también hay equipos de fútbol que llevan en alto el nombre de

NAVIA.

En el año 1991 volví para radicarme, creo que definitivamente, en Navia, pues ya tengo una gran familia, casa y amigos.

Ya no queda nada de aquella Navia que yo conocí. Ahora ha progresado mucho y espero que siga así...

## Las creencias del abuelo

### Silvina Paola Ochoa



Nació el 17 de agosto del 1988, en Mercedes, provincia de Bs. As. A los dos años de edad, su familia se traslada a vivir a San Luis. Allí residen en casa de su abuelo, Pedro Ochoa, a orillas del Río Salado. Asiste a la escuela del lugar, hasta 3° grado.

Luego, junto a su familia, compuesta por sus padres y ocho hermanos, se traslada a la localidad de Navia. Para esa época se ocupaba mayormente del cuidado de sus hermanos, mientras sus padres trabajaban.

Tiene dos hijos, de 6 y 7 años. Reside junto con sus hijos en la localidad de Navia.



## Las creencias del abuelo

Yo les quiero contar algunas creencias o cuentos que me sabía relatar mi abuelo, cuando yo era una niña y que siempre me quedaba con miedo...

Contaba mi abuelo que por aquellos años cuando ellos tenían que venir al pueblo de Navia a comprar (pues vivían retirados del pueblo), tenían que pasar cerca del viejo puente ferroviario, lugar que algunas personas tenían temor de pasar, pues decían que al desprevenido jinete les salía un hombre a caballo que los solía acompañar y que muchos temían...

Decía mi abuelo Pedro que un día volvían de Navia con mi tío, que entonces tenía 12 ó 13 años, que ya había pasado el puente y de repente los caballos se detuvieron solos resoplando. El perro que con ellos iba disparó gimiendo y temblando muy asustado y se acurrucó abajo del carro.

De repente se les apareció un hombre alto que le pidió cigarrillos, mi abuelo le dio uno, le preguntó si tomaba vino, el dijo sí y se tomó todo. Mi abuelo le preguntó hacia dónde iba y él le respondió que iba a la estancia grande, “de allá vengo y para allá voy”. En ese momento alumbró la luna llena y ahí lo vieron bien al hombre. Dice mi abuelo que tenía el rostro cubierto de pelo, las uñas muy largas y los ojos rojos y brillantes.

En ese instante mi tío se abrazó a mi abuelo dejando escapar un grito de miedo -¡Papá! ¡¿Qué es esto?!- Entonces mi abuelo echó mano al cuchillo y se largó del caballo y le dijo: -¿qué quieres con nosotros? ¡andate de acá, que me asustás al muchacho!-. El hombre montó y se fue adelante... Por los menos, eso creyó mi abuelo.

Se quedaron descansando un rato, luego siguieron su viaje, pero unos metros después se le mancó el caballo a mi abuelo, así que tuvieron que bajar para ver qué le pasaba. En eso levantan la cabeza y... ¡ahí estaba el hombre, riéndose!

Así estuvo casi toda la noche fastidiándolos, ellos paraban y él también. Ellos caminaban y él también; siempre por delante a una distancia prudente.

Hasta que mi abuelo se cansó: se bajó del caballo, lo enfrentó y le

dijo: -¡¿Qué quieres con nosotros?! Te voy a sonar a hachazos si no nos dejas tranquilos, andate y dejá de molestar-.

Volvió a montar junto a mi tío y el hombre siempre delante de ellos, galopó un trecho y desapareció atrás de una planta de pencas, dejando un horrible olor a pelo quemado y azufre. Mi tío estaba con mucho miedo.

Mi abuelo decía que aquella noche los había visitado “EL DIABLO”.





Este libro se terminó de imprimir en el  
mes de enero de 2013  
en los Talleres Gráficos de Payné S. A.  
Av. Lafinur 924, D5700MFO San Luis.  
Tel. 0266 - 4422037 y líneas rotativas

